

LEYENDAS DE LOS PUEBLOS INDIGENAS: LEYENDAS, CUENTOS, MITOS Y FÁBULAS INDIGENAS

Jaime Ismael Búcaro Moraga

Presentación

Muchos años han transcurrido desde que se publicó la primera edición de las *Leyendas, Cuentos, Mitos y Fábulas Indígenas*. En 1959, el Director del Instituto Indigenista encomendó al autor un estudio sobre leyendas de pueblos indígenas. Luego de la investigación se logró la recopilación de gran cantidad de leyendas de pueblos con población indígena, representativas de diferentes grupos lingüísticos. Dada la variedad de las narraciones populares y después de analizar su contenido, se procedió a su clasificación y así surgió el título que se asignó al estudio. Se preparó y se imprimió una publicación a mimeógrafo, en una edición muy limitada, que coincidió con la celebración en Guatemala del Primer Congreso Indigenista Interamericano, cónclave al que asistieron indigenistas de los diferentes países del norte, centro y suramérica y fueron quienes agotaron los ejemplares disponibles. Por más de tres décadas nos han solicitado ejemplares de esta obra, pero desafortunadamente no ha sido posible satisfacerlas.

Cuando iniciamos la investigación de las leyendas indígenas, no nos imaginamos el aporte de estas tradiciones orales al conocimiento de la cultura aborigen, ni sobre el interés que despertaría entre los estudiosos de la literatura popular guatemalteca. Su estudio nos permitió ahondar respecto de la influencia que la cultura occidental ejerció en los pueblos indígenas, que aunque no transformó su cultura sí permitió gradualmente alguna transformación en su pensamiento, dando lugar a nuevas narraciones populares.

Es indudable que los pueblos indígenas guatemaltecos, tienen su más fiel representación en la maravillosa concepción del pensamiento popular, que transmite de boca en boca y de generación en generación, las tradiciones de nuestros antepasados. El tiempo es implacable, pero benigno cuando se transmiten las tradiciones populares, que después de muchos años aún conservan vivo su valor cultural, por ser parte de la dinámica de la cultura. Sin

embargo, muchas leyendas permanecen desconocidas y debieran rescatarse, para el enriquecimiento del folklore nacional.

En Guatemala, sólo el Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos, se dedica al estudio y divulgación del folklore nacional y reconocemos su preocupación por rescatar las tradiciones populares que permanecieron ocultas en el olvido. El autor desea manifestar su profundo agradecimiento al CEFOL, en especial al Lic. Celso A. Lara Figueroa, distinguido investigador dedicado al folklore nacional, por su decidido apoyo para incluir en la revista **Tradiciones de Guatemala**, una nueva edición de las **Leyendas, Cuentos, Mitos y Fábulas Indígenas**, las cuales son representativas del valor cultural de nuestra raza, cuya cultura folk refleja la pureza del pensamiento y la sinceridad de los sentimientos indígenas.

Su contenido ha sido revisado y corregido, sin alterar su integridad y pureza tradicional, conservando la originalidad de la primera edición, salvo algunas correcciones por cuestión de estilo, presentación y facilidad de lectura, para interesar al lector en la comprensión de su contenido, por la forma como el indígena transmite su pensamiento en relación con su tradicionalismo popular.

El autor desea aprovechar la oportunidad para presentar la nueva edición como **Leyendas de los Pueblos Indígenas: Leyendas, Cuentos, Mitos y Fábulas Indígenas** y rendir con ello, un homenaje a dos baluartes del indigenismo nacional, en especial al Lic. Juan de Dios Rosales N. (QEPD), ex Director del Instituto Indigenista Nacional, quien despertó mi interés para dedicarme al estudio e investigación de la cultura indígena y al Lic. David Vela S. (QEPD), ex Director del desaparecido diario "El Imparcial", quien siempre reconoció el valor de la cultura indígena y patrocinó mis escritos en el campo del indigenismo, para publicarlos en la página editorial de dicho órgano divulgativo. Ambos manifestaron su interés para que el trabajo sobre las leyendas del folklore indígena, se publicara con motivo de aquel congreso internacional. Expreso, también, mi reconocimiento a mis ex compañeros investigadores del Instituto Indigenista, con quienes en muchas ocasiones unimos esfuerzos e interés por nuestro trabajo de campo, para investigar con objetividad la realidad de la cultura indígena.

El autor espera que esta nueva edición de **Leyendas de los Pueblos Indígenas**, cumpla con su cometido de dar a conocer a los guatemaltecos y a quienes se interesan por el folklore nacional, algunas de las tradiciones orales de la cultura indígena, con la seguridad de que su descripción es portadora de la más pura originalidad del pensamiento tradicional de la cultura guatemalteca.

Introducción

El Instituto Indigenista Nacional se permite en esta ocasión poner a la vista de todas aquellas personas interesadas en la cultura indígena del país, la presente publicación relacionada con una parte del folklore nacional. No se pretende con esta publicación presentar a los estimables lectores todo el material folklórico que existe en nuestros pueblos aborígenes, sino únicamente, dar a conocer el pensamiento popular por medio de una pequeña colección de narraciones que nos muestran el aspecto espiritual de su cultura, la cual a pesar de la influencia de la cultura occidental todavía conserva la originalidad y tipicidad que les legaron sus antepasados.

El Instituto no ha efectuado ninguna investigación específicamente folklórica en las comunidades indígenas del país. Si bien es cierto que conserva en sus archivos gran cantidad de este material, también lo es que éste ha sido recogido en diversas investigaciones realizadas por miembros de su Departamento Técnico de Campo y que por la misma índole del trabajo ha surgido. Por tal motivo, la redacción del material que se presenta, no es exactamente la original, sino una versión de los datos que ellos recogen en sus investigaciones, desde luego, sin desvirtuar la idea generadora ni el fondo moral de las mismas, lo que equivale a no perder por un sólo instante el pensamiento popular indígena que rige su carácter folklórico.

Por las razones ya expuestas, el Instituto Indigenista se excusa de hacer un análisis científico completo y se permite dejar a criterio de folkloristas, etnólogos y demás personas interesadas en conocer a fondo nuestro folklore, el análisis de estas narraciones o "recreo del pueblo", como las llama A. Van Gennep en su obra "La formación de las Leyendas".

Al hacer la presente versión acerca de las **Leyendas de los Pueblos Indígenas**, hubo necesidad de clasificar el material en varios temas, a saber: Leyendas, Mitos, Fábulas y un Cuento, los cuales a la vez sufrieron una subclasificación de acuerdo con los motivos que dichas narraciones contienen.

En las LEYENDAS se destacan motivos como el maíz, algunos santos, campanas, aventuras de personas y animales, así como algo de historia; en los MITOS sobresalen creencias y personajes del mundo sobrenatural del indígena; en las FÁBULAS, se pone de manifiesto la maravillosa y fecunda imaginación del indígena; y por último, enriquece esta colección un Cuento cuyo relato original tuvo efecto en una comunidad de color situada sobre la costa del Atlántico.

Leyendas sobre el origen del maíz (1-18).— El maíz es un cereal que está íntimamente ligado a la vida de nuestro aborigen. Todo el tiempo lo cultiva pues constituye la base de su dieta alimenticia. Acerca del maíz, el indígena

sustenta diversas creencias que han engendrado las más originales leyendas que el saber popular ha hecho circular en su espacio territorial.

En las doce primeras leyendas que presentamos, el origen del maíz está relacionado con animales tales como: cuervos, zompopos y gatos de monte. En las restantes leyendas se atribuye el origen del maíz a personajes del mundo religioso, y a la casualidad. Estas narraciones son de legítimo sabor autóctono.

Leyendas sobre algunos santos (19-35). Estas leyendas aunque no son muchas, son de gran importancia folklórica para conocer mejor el espíritu religioso del indígena, sobre todo el misticismo de su profunda fe y la práctica invariable de sus costumbres religiosas.

No obstante, para facilitar al lector la interpretación de dichas leyendas es necesario hacer algunas consideraciones previas.

En la época prehispánica, los indígenas guatemaltecos practicaban el politeísmo. Cuando los conquistadores españoles invadieron sus tierras, la cultura occidental que traían empezó a influir en la del indígena, especialmente en el aspecto religioso. La labor de catequización de los misioneros, tan vigorosa y tenaz, terminó por dominar la mente del indígena transformando su paganismo en una mezcla de misticismo religioso y primitivismo pagano, que hizo germinar en su cerebro las más inverosímiles creencias, producto, desde luego, de la interrelación de las dos culturas.

El catolicismo se apoderó de tal modo del pensamiento indígena, que unido a la creencia politeísta de sus antepasados engendró en ellos múltiples creencias y las más variadas costumbres religiosas. Este acervo de creencias y costumbres religiosas dio origen a lo que en la actualidad se conoce con el nombre de "religión indígena".

Nuestro aborigen como todo ser humano de cultura occidental, cree en la existencia de un Ser Supremo y venera a muchos santos que la religión cristiana ha puesto como ejemplo de fe y pureza, pero hay entre todos ellos, uno por el que siente adoración y profundo respeto, este es el "santo patrono". A este santo se le llama así, porque de acuerdo con sus creencias es el encargado de velar por la prosperidad y seguridad del pueblo que está bajo su custodia y a él se dirigen sus devotos en demanda de salud espiritual.

La imagen del "santo patrono" es sagrada para el indígena y sus sentimientos hacia ella son de profunda devoción y ardiente celo. Es así como en todas las comunidades indígenas existe una organización religiosa encargada de cuidar la imagen, practicarle sus ritos y costumbres especiales y celebrarle su fiesta, que casi siempre es la titular del pueblo.

Existen en las comunidades otras organizaciones similares a ésta, pero la más importante es la Cofradía del Santo Patrono.

Por otra parte, sucede con frecuencia que el nombre de dicho santo es el que lleva el pueblo.

Entorno a los santos, la tradición indígena conserva maravillosas leyendas de las cuales presentamos en esta ocasión las que llevan por números 19-35, inclusive. De ellas, las que se incluyen en los números 19-30, se refieren al origen del "santo patrono", lo que atribuye el indígena a un hecho sobrenatural.

Las leyendas 31 y 32 también se refieren al santo patrono, aunque no a su origen; la número 33 narra el origen del nombre de la población de San Pedro Necta; la 34 procede de Santiago Atitlán relatando el origen de **Maximón** (Simón Judas) y los indígenas dan a esta leyenda un carácter moralizador. Y la última leyenda, la número 35, tiene como tema principal a la Virgen de Guadalupe por quien los indígenas de San Pedro Soloma (Huehuetenango) sienten adoración.

Finalmente agregamos otras leyendas, cuyos números están comprendidos entre el 36 y el 43, que muestran motivos y personajes con toda la viveza de la imaginación indígena y en las cuales observará el lector el fondo moral de las mismas, característica que pone de relieve el alto sentido de perfección y espíritu del bien a sus semejantes que profesa el indígena.

Mitos (números 44-52). - El indígena cree en la existencia de un "creador" para cada una de las cosas que están sobre la tierra; tales creencias no son sino producto de la herencia politeísta de sus antepasados. Sustenta además la creencia de que existe un personaje que es el "dueño del mundo" al que llama también "Señor del Cerro" (leyendas 44 y 45). Este personaje es de pequeña estatura, espesa barba cana, y viste de color rojo porque de ese color es también su semblante. Vive en los cerros y volcanes en donde tiene instalado un suntuoso palacio; los aborígenes le rinden adoración y creen que es él quien puede autorizarlos para sembrar sus tierras, talar árboles y cazar animales.

Quien abusa demasiado de la caza de animales, o tala de árboles y no cumple con los ritos que impone el "Señor del Cerro", es castigado por él introduciéndolo a su palacio de donde no sale hasta que no cumple con las sanciones impuestas para satisfacer su culpa.

La existencia del Ser Supremo inspira al indígena cierto temor y profundo respeto que se traduce en sus prácticas religiosas y que el lector podrá apreciar a lo largo de estas narraciones

Fábulas. - Forman parte de esta publicación dos fábulas. La número 53 proviene de San Juan Alotenango (Sacatepéquez) y ha sido necesario dividirla

en capítulos para poderla interpretar mejor, debido a que su personaje vive diversas situaciones y la descripción, aunque es un poco larga, es muy amena.

La número 54, es originaria de San José Chacayá (Sololá) y nos muestra la importancia que tienen los animales en la fantasía del indígena. Esta narración es muy hermosa pues aunque los protagonistas son solamente animales, tiene un gran contenido moral.

Cuentos.- Aunque sólo incluimos un cuento, que le corresponde el número 55, su contenido es de maravillosa concepción de la cultura de un pueblo de raza de color, situado en la ribera de la Bahía de Amatique, Livingston (Izabal).

Tal es en descripción sucinta, el contenido de la presente publicación la cual dejamos en manos del apreciable lector con los mejores deseos de que sea ilustrativa materia de folklore nacional.

LEYENDAS SOBRE EL MAÍZ

(1)

El origen del Maíz

Santa María Visitación

En las faldas del volcán San Pedro, situado en San Pedro la Laguna, hubo hace mucho tiempo una roca muy grande. El Arcángel San Gabriel dispuso hacer un regalo a los habitantes de aquella región enviando con todas sus fuerzas un rayo que destruyó la roca, dejando al descubierto una gran cueva llena de mazorcas de maíz. Unos cuervos que deambulaban por esos lugares, al escuchar el estruendoso impacto en la piedra, se apresuraron a llegar a aquel lugar, en donde encontraron gran cantidad de mazorcas de maíz que se quemaban a consecuencia de la descarga eléctrica. Con suma rapidez lograron sacar suficiente cantidad de mazorcas aún sin quemar y las llevaron a la cima de las rocas más altas, dejando en la cueva únicamente el maíz transformado en carbón que de nada les servía.

También los gatos de monte escucharon el estampido del rayo y se apresuraron a localizar el lugar de donde provino. No les llevó mucho tiempo descubrir la cueva y, como se les habían adelantado los cuervos, únicamente encontraron maíz quemado, del que consumieron una gran parte.

En Santa María Visitación, los hombres también atravesaban por escasez de alimento, ya que el *Palapam* (ceiba) que consumían se agotaba y se

preocupaban grandemente por localizar un nuevo alimento que los satisficiera. Pero no tuvieron que esperar mucho tiempo; pues en cierta ocasión, un vecino que cortaba leña en un cerro cercano vio que a su lado un gato de monte defecaba, quiso cazarlo para darle muerte y llevarlo a su casa para comérselo con su familia, pero éste se le escabulló y desapareció entre los matorrales. Muy curioso por cierto, el vecino vio que el excremento del gato contenía unos granos desconocidos para él. Con toda rapidez se dirigió al pueblo a contar a los vecinos lo que había visto, y llevó como prueba los granos que había encontrado en las heces. Los vecinos decidieron atrapar cuanto gato de monte hubiera en las montañas, y salieron en búsqueda de ellos. Lograron agarrar solamente a seis animales y los castigaron fuertemente para que dijeran en donde obtenían los granos, pero como no quisieron decirlo, prepararon una hoguera y sobre ésta los colgaron de cabeza, suspendidos por una cuerda que pendía de la rama de un árbol. Los pobres animales no soportaron la tortura y se vieron obligados a decir en qué lugar estaba el maíz.

Los hombres prepararon el viaje y se dirigieron a la cueva, en donde, efectivamente hallaron muchos granos quemados. A pesar de ello, cada quien tomó cuanto pudo y lo trasladó hasta su casa para sembrarlos en sus terrenos; lo que sin pérdida de tiempo hicieron. La cosecha de maíz fue abundante, pero de color negro; sin embargo, lo consumieron hasta valerse de él para subsistir, abandonando así el *Palapam*.

Más tarde los cuervos supieron que aquellos hombres se alimentaban de maíz y se disgustaron pues no querían que nadie más que ellos comiera de esos granos. Dispusieron destruir las milpas, pero fueron descubiertos por los hombres, quienes los atacaron. En la lucha murieron muchos cuervos y los demás huyeron.

Pero estos hombres no se conformaron con rechazar las aves destructoras; sino deseaban averiguar el motivo por el cual los cuervos querían destruir sus siembras y procurar agarrar a uno vivo. Cuando lo tuvieron en sus manos le impusieron castigo tan doloroso que no pudo soportar, por lo que se vio precisado a decir que él y los demás de su especie, poseían mejor maíz y de color amarillo. Los hombres siguieron interrogando al cuervo, para que dijera en qué lugar guardaba su maíz y como se negaba a responder hicieron una hoguera y lo quemaron. No fue suficiente darle muerte sino que después despedazaron su cuerpo, habiendo encontrado dentro de su buche diez granos de maíz amarillo.

Creyendo aquellos hombres que todos los cuervos guardaban el maíz dentro de su cuerpo tuvieron el trabajo de matar a cuantos se atravesaban en su camino y en esa forma reunieron muchos granos, los cuales utilizaron de semilla. Al cabo de un año ya tenían una buena cosecha y fue el maíz que heredaron a sus generaciones, siendo el alimento que hasta la fecha se estima de mayor valor en Santa María Visitación.

El origen del maíz

(2)

San Andrés Xecul

Cierta vez un cuervo muy hambriento dispuso salir en busca de alimentos hacia tierras lejanas, pues no encontraba como saciar su apetito. Fatigado de tanto volar, regresó hasta su nido a reposar y reponer las energías perdidas. Su hogar lo había construido estratégicamente, en la cima de las rocas más altas, con el objeto de no ser interrumpido cuando se dedicaba a descansar.

Dormía plácidamente en medio del silencio que por esos lugares reinaba, cuando su sueño fue repentinamente interrumpido. Escuchó grandes estruendos que provenían de adentro de la roca, y como el caso no era corriente, le produjo una impresión de miedo. Pero supo dominarse y al instante se repuso. Como no había nadie por los alrededores a quienes contarle lo sucedido, dispuso cerciorarse por sí mismo de la causa de los ruidos. A pesar del cansancio y hambre que padecía, empezó a probar romper la roca con su pico, cosa que no logró por la solidez de la misma. Como le fuera imposible destrozarse parte de la piedra porque su pico era muy débil, prefirió descansar, que más falta le hacía reponerse de las fatigas.

Recordó el cuervo a su amigo el pájaro carpintero (*tuc tuc*), y pensó que posiblemente le ayudaría a taladrar la roca. Cuando nuevamente se encontraba en condiciones de poder volar se remontó a los aires dirigiéndose a los bosques en busca de su amigo. Cuando lo hubo encontrado y después de relatarle lo que le ocurría, le pidió ayuda para perforar la piedra, pues lo intrigaba aquel raro acontecimiento.

El pájaro carpintero prestó la ayuda que su amigo requería y ambos se encaminaron hacia la roca, en donde sin pérdida de tiempo empezó a taladrarla valiéndose de su resistente pico. Este, después de gran trabajo vio culminados sus esfuerzos, pues logró abrir una pequeña abertura y por ella, para sorpresa de ambos, salió gran cantidad de mazorcas de maíz, que cubrieron totalmente el nido del cuervo.

Al caer las mazorcas, muchos granos se desprendieron de ellas y los dos pajarillos decidieron comerlos; como les agradara el sabor siguieron comiéndolos hasta la saciedad. El cuervo hubo de construirse nuevo nido, pero ello estaba compensado con aquel valioso descubrimiento, pues ya no habría de buscar alimentos por todos lados y esto lo satisfacía.

Los dos pájaros visitaban constantemente aquel lugar, llevando en el pico y en las alas muchos granos de maíz, los cuales con la acción del vuelo caían dispersos por doquier. De esa manera muchos campos resultaron saturados de plantas de maíz, de las que se nutrían los pájaros.

Entre los vecinos que habitaban aquellos contornos nadie se dio cuenta de cómo, cuándo y por qué aparecieron aquellas plantas en sus terrenos. Aunque nunca lograron una respuesta a estas preguntas, también ellos, teniendo el maíz a su disposición, lo probaron a comer y al igual que a los pájaros, gustó su sabor. Continuaron sembrándolo. Le prestaron al mismo tiempo grandes atenciones y rápidamente el maíz se propagó por todos lados hasta llegar a sembrarse en grandes proporciones, siendo hasta el momento el alimento máspreciado de que se valen en San Andrés Xecul para nutrirse.

(3)

El origen del maíz

Nebaj

Recién fundado el pueblo de Nebaj, los habitantes se alimentaban sólo de frutas y "papa", siendo el maíz para ellos completamente desconocido. Pero un día volaba sobre los campos que circundan el poblado un ave de color negro brillante, era un cuervo que portaba en sus garras una mazorca de maíz cuyos granos iba diseminando en aquellos lugares.

Ninguna de las personas que habitaban aquella región advirtieron qué era lo que el cuervo dejaba caer y no dieron importancia al suceso, hasta que vieron que en los campos comunales crecían muchas plantas iguales sin que ellos las hubiesen sembrado. Al ver los granos que esas plantas producían en forma de mazorcas, les llamaron "frutas", porque sólo frutos conocían. Quisieron comer los granos pero eran muy pocos y mejor dispusieron sembrar cuantos recogieron, sin preocuparse en lo más mínimo de preparar la tierra de antemano. Alguien averiguó que el nombre de dichos granos era "Maíz".

Al cabo de un tiempo se produjo la nueva cosecha que por cierto fue abundante. Únicamente les faltaba encontrar la forma de comer aquellos granos. Primero los comieron crudos, luego asados hasta llegar al cocimiento en agua para transformarlos en masa y de ella hacer tortillas.

Muchas personas enfermaron del estómago al probar las distintas preparaciones que hicieron del maíz, y había quienes creían que podrían morir si los comían; poco a poco fueron acostumbrándose a comer el maíz y siguieron cultivándolo hasta generalizarlo en toda la región.²

1. Patata corriente.

2. En Nebaj se encuentra maíz en tres colores: blanco, amarillo y negro. Según cuentan en el lugar, estos colores los tomó el maíz con el objeto de agradar a las personas que lo descubrieron, para que cada una escogiera el color de su preferencia y pudiera distinguirlo fácilmente.

(4)

El origen del maíz

Tectitán y Sipacapa³

Mucho tiempo antes de que los conquistadores españoles pisaran tierras guatemaltecas, todo el mundo se alimentaba de la raíz de una planta llamada *ixpengua*. Dicha planta cuya raíz es grande y redonda, aún se encuentra en los bosques de la comunidad de Tectitán. Por aquellos días un suceso inesperado para los pobladores de ese lugar, cambió el ritmo de su dieta alimenticia, este fue el descubrimiento de un grano, al que más tarde llamaron Maíz.

Dicho descubrimiento se debió a que un buendía volaba en los alrededores del poblado un cuervo que sostenía en el pico un objeto raro. Los vecinos lo observaron y a pesar de no saber qué era pensaron que podría ser algún alimento y comentaban entre sí: "Quizá sea comida que Dios nos envía". No habían terminado estos comentarios cuando el cuervo dejó caer aquel objeto. Algunas personas se apresuraron a recogerlo y viendo que era una mazorca, la contemplaron detenidamente pues jamás habían visto un fruto de tal naturaleza; en seguida limpiaron una parte del terreno comunal y allí esparcieron sus granos.

Pero como eran inexpertos en esta clase de siembra, colocaron los granos muy juntos y las matas crecieron muy tupidas lo que dio lugar al surgimiento de mazorcas muy pequeñas.

Sin desmayar en su intento volvieron a sembrar los granos, esta vez colocándolos más separados. Después de algún tiempo vieron con gran satisfacción el producto de su nueva cosecha, pues las mazorcas se desarrollaron bastante; en seguida empezaron los preparativos para poder comer aquel alimento. Cocieron los granos solamente con agua, pero luego descubrieron que echándole cal al agua éstos sabían mejor.

Los granos ya preparados tenían tan buen sabor que los adoptaron como alimento exclusivo y le dieron el nombre de Maíz, que a la fecha conserva.

³ En estos dos municipios del Departamento de San Marcos, se narra la leyenda sobre "El Origen del Maíz" en igual forma y por eso, consideramos conveniente publicar únicamente la de Tectitán.

(5)

El origen del maíz

Santa Bárbara H.

Antiguamente, los habitantes de Santa Bárbara se alimentaban con el fruto de un zacate llamado *txuxin*. Dicho fruto era parecido al maíz, pero de mayor tamaño.

En cierta ocasión, unos vecinos observaron que un cuervo (*joj*) volaba en los alrededores y repentinamente dejó caer una mazorca. Aunque no sabían qué fruto era aquel se apresuraron a recogerlo y al ver que los granos eran parecidos al *txuxin*, pensaron que quizá sembrándolo les proveería el alimento que necesitaban. Procedieron a sembrar los granos y al poco tiempo recogieron la cosecha de su maíz. Prepararon los granos de manera especial y los comieron. Desde entonces optaron por tomar el maíz como medio de subsistencia, abandonando el *txuxin*, que no era tan bueno como el nuevo grano.

(6)

El origen del maíz

San Martín Sacatepéquez

Hace varios siglos que la gente de San Martín Sacatepéquez, se alimentaba de los frutos de una planta parecida al maíz. Sucedió que un día volaba sobre la población un cuervo (*joj*), el que dejó caer una mazorca de maíz, que llevaba en el pico. Algunos vecinos que observaron aquel acontecimiento se apresuraron a recoger la mazorca. Al observar que tenía granos, dispusieron sembrarlos y prestándoles los mejores cuidados pronto surgieron las matas que empezaron a dar sus frutos.

Recogieron la primera cosecha, cocieron los granos y los comieron. Como les gustaran, lo hicieron saber al vecindario y en esa forma el consumo del maíz se propagó. Poco después toda la comunidad cultivó el nuevo producto y las cosechas fueron abundantes, habiendo dejado de comer aquellos frutos que no les proporcionaban tanto alimento como el maíz.

(7)

El origen del maíz

San Andrés Itzapa

Un cuervo que voló hace muchos años por sobre San Andrés Itzapa esparció en las tierras de la comunidad unos pocos granos de maíz. Los habitantes de aquel lugar los encontraron y los sembraron pensando en que podrían ser un alimento. No sólo en San Andrés Itzapa dejó caer el cuervo los granos de ese precioso cereal, también lo hizo en otros lugares. Todos los pueblos beneficiados con el maíz se acostumbraron a sembrarlo porque hallaron en él un valioso medio de subsistencia.

(8)

El origen del maíz

Jacaltenango

Cuéntase que en el lugar en donde nace el río Azul, en el municipio de Concepción, Huehuetenango, vivía antiguamente un grupo de ancianos, los cuales dieron origen a varios pueblos que forman el departamento de Huehuetenango.

En ese lugar existía una cueva, cuya entrada reducida daba paso solamente a pequeños animales como los zompopos (*tx'ekém*), los que constantemente sustraían de ella granos de maíz. El anciano que más tarde fundó el pueblo de Jacaltenango, descubrió que aquellos insectos comían esos granos, los cuales él también comió encontrándolos de buen sabor. En seguida enseñó los granos a todos sus compañeros y como necesitaban de aquel alimento, buscaron la forma de penetrar en la cueva. Trabajo les costó pero por fin lograron su propósito; encontraron el maíz y diseminaron sus granos en todas las tierras.

Con el correr del tiempo, los nuevos pueblos, propagaron el grano y lo adoptaron como medio de subsistencia.

Pero no en todos los lugares recién poblados se cosechó buen maíz, pues únicamente en Jacaltenango es en donde hasta la fecha el maíz es de calidad. Esto sucedió porque el fundador de este pueblo, al recoger los granos que le correspondieron los envolvió en hojas de árboles, mientras que los otros ancianos lo hicieron en pañuelos.

66

(9)

El origen del maíz

San Sebastián Coatán

Los vecinos que antiguamente poblaron San Sebastián Coatán desconocían el maíz. Fue en San Miguel Acatán donde unos zompopos (*tx'ekém*) lo descubrieron dentro de una cueva situada en los alrededores del pueblo. Los pequeños animalitos se introducían en aquella gruta y extraían todos los granos de maíz que podían.

Cierta vez varios vecinos de San Miguel que transitaban por aquel cerro, vieron que unos *tx'equénes* salían de la cueva llevando a cuestas algunos granos que ellos desconocían. Como les llamó la atención la carga de los zompopos, quitaron a estos los granos y se los comieron. Les gustaron y dispusieron introducirse en la cueva para extraer de ella todos los granos que pudieran.

Después de mucho trabajo, los "migueleños" lograron romper la roca y se llevaron todo el maíz que encontraron, el cual sembraron en sus terrenos esperando buena cosecha. Efectivamente, al recoger esa cosecha hubo granos en abundancia, de los que consumieron una parte y los de la otra, los sembraron de nuevo; así sucesivamente hicieron con todas las siembras de maíz que cosechaban.

Agradeciendo al cerro el obsequio del maíz, aquellos vecinos dispusieron darle el nombre de *Or'lajón veén*.⁴

La existencia de tal grano llegó a oídos de los vecinos de San Sebastián, quienes fueron al pueblo de San Miguel Acatán y obtuvieron el maíz necesario para su alimentación; luego después se dedicaron al cultivo de este grano pues les agradó mucho y lo adoptaron como dieta alimenticia en toda la comunidad.

(10)

El origen del maíz

Colotenango

En cierta ocasión un muchacho caminaba distraído por las faldas de un cerro situado en jurisdicción del municipio de Colotenango, cuando

4. Palabras en lengua Kanjobal que significan "Corazón de Maíz".

67

repentinamente vio que un zompopo (*macax*) llevaba sobre su cabeza algo que le llamó la atención y se acercó a verlo. Al observar que eran granos pensó que quizá podrían sembrarse; entonces los arrebató al zompopo y los trajo a su casa. Al día siguiente los sembró y cuidó con esmero esperando pacientemente a que los granos germinasen.

Después de algún tiempo aquellos granos se transformaron en robustas matas de un atractivo color verde y de las cuales brotaron grandes mazorcas saturadas de granos. El muchacho satisfecho de su labor, preparó aquellos granos para comerlos y al gustarlos quedó complacido de su sabor. Como creyó que era un gran descubrimiento el suyo, lo hizo saber a los vecinos quienes siguiendo su ejemplo los comieron.

Desde entonces, el indígena coloteco usa el maíz como alimento básico y para agradecer a aquel cerro el envió que les hiciera, le dieron por nombre *Twi paxel* (Madre Maíz).

(11)

El origen del maíz

San Ildefonso Ixtahuacán

Los antiguos vecinos de San Ildefonso Ixtahuacán se alimentaban comiendo la raíz de una planta denominada *txetxina*.⁵ No comían el maíz y pasaban grandes penas para encontrar sustento, hasta que en cierta ocasión algunos vecinos del pueblo descubrieron en las heces de un gato montés⁶ unos granos que les movió a curiosidad. Al preguntar los vecinos al gato qué cosa era aquello, respondió que eran granos de maíz lo que comía, los cuales traía de una cueva situada en las afueras del pueblo. Los vecinos pidieron al gato les mostrara esa cueva, a lo que el gato accedió gustosamente.

Los vecinos no podían acompañar al gato montés, porque era muy rápido para correr y por ello designaron a un piojo⁷ para que lo acompañara. Al emprender el viaje el piojo se subió sobre el lomo del gato, pero no soportó las sacudidas de su cuerpo y cayó al suelo. No pudo darse cuenta qué rumbo tomó el gato y desconsolado regresó a su pueblo. Aquellos vecinos dispusieron que una pulga

5. Palabra Mam que significa "Madre Maíz".

6. Especie de gato de tamaño mayor que el doméstico.

7. Insecto que es casi imperceptible a simple vista, se alimenta de la sangre del hombre y radica en la ropa o en los cabellos. Los indígenas de San Ildefonso Ixtahuacán, como la generalidad de la gente, los consideran peligrosos porque pueden provocar enfermedades.

acompañara al gato en nuevo viaje. Como éste corría velozmente, también la pulga se desprendió cayendo al suelo, pero más lista que el piojo de un brinco se prendió de nuevo al gato y asíéndose fuertemente llegaron a una roca de pequeña abertura en donde el felino sació su apetito con el maíz que anunciara.

Con esta información el vecindario acudió a aquel lugar y constató que todo era verdad, pero no le fue posible penetrar en la cueva y teniendo necesidad del grano acudió a los pájaros carpinteros,⁸ para que con su fuerte pico extendieran la abertura de la roca, cosa que no consiguieron por la dureza de la piedra. No obstante, con su pico largo pudieron obtener unos granos de maíz que consumieron ellos mismos.

En vista de que los pájaros carpinteros fallaron en su intento de abrir la entrada a la cueva, todos los vecinos acudieron a "rayo blanco"⁹ para que él con su poder lo lograra. Este, a pesar de que dejó caer su descarga con todas las fuerzas, no logró destruir la roca que cubría el paso a la cueva y entonces, los vecinos optaron por llamar al hermano menor de éste, el "rayo colorado".

El pequeño rayo, al darse cuenta del fracaso de su hermano, se rió de él y para demostrarle que era superior lanzó una descarga con toda su furia destruyendo la roca, la que dejó al descubierto los granos. Los vecinos tomaron todo el maíz que pudieron y lo condujeron a sus casas, habiéndolo utilizado como semilla en sus siembras, las que rápidamente se reprodujeron gracias al cuidado que les brindaron. Al recolectar la cosecha, abandonaron el *txetxina* para alimentarse únicamente de maíz.

(12)

El origen del maíz

Santa Cruz Verapaz

I

Hace muchísimos años existió un anciano a quien llamaban *Xajal mama'*, quien tenía una hija de rasgos físicos muy bellos que acostumbraba entretenerse en el patio de su casa tejiendo. Constantemente transitaba por ese lugar un

8. Se conoce con ese nombre a los pájaros que tienen por característica hacer, con su pico, hoyos en los árboles en busca de insectos, y en los cuales también anidan.

9. En opinión de los indígenas del lugar, existen varios rayos de distintos colores, los cuales poseen grandes poderes.

joven llamado **Quiché Winak**,¹⁰ que enamorado de la niña la cortejaba; pero ella muy esquiva, no le concedía la menor importancia.

Este joven, cansado de sufrir los desprecios de la niña y contando entre sus poderes con el don de transformarse, tomó la forma de un precioso gorrión con plumaje vistoso y de singular belleza, con el objeto de acercarse a ella y atraer su atención. Voló a un naranjo situado en el patio de la casa de la niña saboreando la miel de los azahares. Ella, que nunca había visto un pajarillo de tanta belleza, inmediatamente se enamoró de él y pidió a su padre lo matara para tomarlo como modelo en sus tejidos. El anciano, que no acostumbraba objetar nada a los deseos de su hija, tomó su cerbatana y lanzó al gorrión un pequeño proyectil, a cuya consecuencia este cayó herido y luego fue apresado.

El padre de la niña llevó al gorrión a su habitación, pero no soportó su compañía esa noche porque no lo dejaba dormir, pues a consecuencia de las heridas piaba lastimeramente. Decidió entonces llevarlo al cuarto de su hija en donde permanecería toda la noche. **Quiché Winak**, transformado en gorrión, al darse cuenta de que se encontraba en la habitación de la niña solo con ella, volvió inmediatamente a su forma humana y la raptó, aprovechando la protección que le daba la obscuridad de la noche.

A temprana hora del siguiente día, el **Xajal mama'** notó la desaparición de su hija y la del gorrión. Pidió a su esposa le alcanzara los lentes con los cuales podía distinguir lo que sucedía a grandes distancias. Con ellos localizó a su hija que acompañada de **Quiché Winak** se encontraba en el fondo del mar número 13.¹¹ Tomando nuevamente su cerbatana salió de su casa dispuesto a matar al raptor de su hija para poder recuperarla. Al llegar al mar, apuntó su cerbatana hacia ellos y creyendo haber matado al hombre que tenía cautiva a su hija, al ver teñirse el agua de rojo se retiró satisfecho; pero aquello no era sangre sino unas flores que los perseguidos soltaron para engañar al anciano.

Mientras eso sucedía, **Quiché Winak** y la joven ganaban tiempo. Salieron del mar por un lugar en donde no podrían ser vistos y empezaron a ascender los cerros llamados Don Juan, Don Paxil y Don Pablo. En cada uno de ellos construían muros de piedras, para evitar el avance de su perseguidor. El anciano, al cerciorarse del engaño de que había sido objeto, siguió persiguiendo a los jóvenes pero como no logró alcanzarlos abandonó su caminata y habló a los gavilanes para que ellos les dieran alcance, pero tampoco lo lograron.

10. A criterio de los indígenas de Santa Cruz Verapaz, **Quiché Winak** es el Dios Sol, por lo que estaba dotado de ciertos poderes y virtudes.

11. En la opinión de los indígenas de esta región existen 13 mares.

Cuando **Quiché Winak** dejó atrás los cerros, llegó a la casa de un "rabinalero",¹² a quien le dejó a la niña recomendada por siete años, indicándole, que al cumplirse tal tiempo, la depositara en una cueva situada en esos cerros y que le dejara tres candelas de veinticinco pesos cada una para alumbrarse. Luego **Quiché Winak** se remontó al cielo transformándose en el Sol.

II

El rabinalero cumplió el encargo tal como le fue encomendado. Buscó una cueva cuya entrada tenía una pequeña abertura y allí dejó a la niña. Ya en la cueva, ella se convirtió en maíz y por mucho tiempo nadie supo que en ese lugar existía tal cereal.¹³

Un gato montés descubrió que dentro de aquella cueva había maíz, del cual se sirvió para alimentarse. Un día de tantos vagaba en compañía de su amigo el zorro y quien al sentir el olor característico de los gases estomacales en expulsión del gato, le preguntó:

— ¿Qué has comido que huele tanto tu pedo?

— Nada más que **patz'pam**¹⁴ -respondió el gato-.

— ¡Pero es que huele mucho tu pedo! -insistió el zorro-.

— Pues sólo eso he comido, -concluyó el gato y dando la vuelta se dirigió a otros rumbos-.

El gato seguía llegando a la cueva, pero el zorro intrigado por averiguar con qué se alimentaba su amigo, un día lo siguió hasta descubrir el maíz de la cueva, el cual le gustó tanto que comió hasta la saciedad.¹⁵

12. Originario del municipio de Rabinal, Baja Verapaz.

13. Esta cueva según la leyenda está situada en un cerro cercano a Santa Cruz. Desde la época en que ocurrieron estos acontecimientos, según cuentan en la región, es que consideran que los cerros Don Juan, Don Paxil y Don Pablo, son los padres del Maíz y a ellos acuden a rezar con el objeto de pedirles que su cosecha sea abundante. En estos cerros existen muchas cuevas y dicen que al introducirse muy adentro de ellas, se encuentran piedras en forma de mazorcas de maíz, y otras en forma de piloy (frijol grande manchado con puntos) y de frijol corriente. Los indígenas también llegan a estas cuevas a rezar y piden buenas siembras, cosechas y por su ganado.

14. En Santa Cruz creen que antes de que se descubriera el maíz, toda la gente se alimentaba de **Patz'pam** (quequexque).

15. Por eso dicen los indígenas que el zorro, cuando llega a perjudicar la milpa, come grandes cantidades de maíz; en cambio el gato montés come muy poco.

No tardó mucho tiempo sin que el zorro divulgara el acontecimiento. Sabido todo el mundo de la existencia del maíz quiso romper la roca, pero como no lo logró recurrió a los hermanos trueno.¹⁶ Ninguno de éstos pudo destruir la piedra y al llegar su turno al más pequeño pidió a sus hermanos lo dejaran solo un momento que luego probaría. Como consideraba que aquella roca era demasiado dura dispuso valerse de un ardido, buscó a un amigo suyo que tocaba arpa y le rogó hiciera sonar su instrumento alrededor de la piedra y le dijera cuál era la parte más sensible por donde pudiera romperse fácilmente.

El músico rápidamente descubrió la parte frágil y dio aviso a su amigo trueno, quien al momento soltó su descarga que hizo añicos la roca. Pero no solamente la roca sufrió las consecuencias de la descarga, también el maíz, pues el fuego quemó gran parte de éste, otra parte sólo se doró, y el resto conservó su color blanco.¹⁷ Ya abierta la cueva, toda la gente penetró en su interior y tomo maíz, el que luego sembró. Unas personas llevaron granos negros, otras colorados y el resto, blancos, los que muy pronto se expandieron por toda la región generalizándose como alimento.

(13)

El origen del maíz

Concepción Tutuapa

Hace muchos siglos en el territorio que hoy ocupa el municipio de Concepción Tutuapa existió un gran imperio indígena, cuyo rey tenía varios hijos. El mayor de éstos, muy joven aún, fue señalado a regir los destinos de su pueblo en el futuro, pero padecía de una enfermedad que no le permitía satisfacer su apetito con ninguna clase de alimentación, por lo que había optado mejor por no comer, situación que lo tenía al borde de la muerte y por la que su padre se afligía.

Cierta día el monarca paseaba en las afueras de la población, cuando encontró a un joven que por su apariencia no pertenecía a su imperio. El extranjero despertó su curiosidad y lo llamó para preguntarle quién era y de dónde procedía. El muchacho se apresuró a saludar al rey con todas las reverencias del caso y dijo llamarse Juan, que llegaba procedente de Colotenango donde era dueño de grandes extensiones de terreno en el cerro llamado *tax'el*, situado a unos cien kilómetros del lugar que en esta ocasión visitaba. Preguntó diciendo que en sus tierras tenía cultivos de maíz, frijol, papa y otros productos que eran los alimentos que se consumían en su pueblo.

¹⁶ También creen en la existencia de 13 truenos.

¹⁷ Dicen las indígenas que esa es la razón por la cual existen tres clases de maíz: negro, colorado y blanco.

Como Juan era un muchacho inteligente, ágil de pensamiento y de palabra, el rey platicó amablemente con él durante largo rato, y entre otras cosas le contó lo que a su hijo sucedía. El muchacho le respondió que lo que su hijo necesitaba era alimentarse con el maíz que en las tierras de su propiedad cultivaba, pues era fácil de prepararse, comerse y constituía un excelente alimento. El rey se entusiasmó con la noticia y pidió a Juan le obsequiara el maíz que mencionaba, éste le respondió cortésmente que le daría únicamente semillas para que las sembrara y cultivara, pero con la condición que al morir sus hijos los enterrara en el seno de la tierra.

Juan sustentaba la creencia de que a la tierra debe reponerse todo lo que proporciona por medio de las siembras, y como en su visita a este imperio, llegó a sus oídos la noticia de que aquí al morir una persona incineraban su cuerpo, se vio impulsado a imponer esa condición, la que el rey aceptó gustoso pues no quería que su hijo muriese siendo aún joven. Juan invitó al rey a que visitase su casa para entregarle la semilla de maíz, la cual no podía darle en esta ocasión por no llevarla consigo.

El monarca preparó su viaje en pocos días y mucha gente dispuso acompañarlo llevando consigo marimba, tambores, flautas y cohetes. Varios días duró el viaje, y después de vencer grandes obstáculos naturales, como altas montañas, profundos barrancos y anchos ríos, llegaron al pueblo de Colotenango.

Cuando estuvieron presentes en casa de Juan celebraron una fiesta, pero a éste no le agradaron los acordes musicales que producían aquellos instrumentos y habiéndose enojado, no quiso obsequiar la semilla de maíz. La comitiva, decepcionada, regresó a su tierra.

El soberano después de un tiempo dispuso hacer un nuevo viaje e insistir ante Juan para que le proporcionara la semilla de maíz. En esta ocasión se hizo acompañar de unos pocos súbditos, quienes llevaron solamente un violín y guitarras. La música de estos instrumentos si agradó al joven y acercándose al rey lo llevó adentro de su casa en donde le facilitó gran cantidad de granos de maíz envueltos en un pequeño lienzo, al mismo tiempo Juan hizo saber al rey la forma de sembrar el maíz y cómo preparar los granos para comerlos. Muy contento el rey regresó a su pueblo y ordenó se hiciera cuanto Juan le indicó.

Al recogerse la primera cosecha en Concepción Tutuapa, fue preparado el maíz para comerlo, y el hijo del monarca fue el primero en probarlo. ¡Cuánta alegría hubo en aquel pueblo!, pues el hijo del soberano empezó a comer, y desde entonces, el muchacho se desarrolló sanamente y jamás volvió a padecer de enfermedad alguna.

Aquella primera cosecha de maíz fue abundante y todos los vecinos al ver el resultado obtenido con el hijo del rey, también comieron de esos granos, y como les agradara, continuaron sembrándolo valiéndose de él para alimentarse.

Al morir el rey, su hijo lo sucedió en el reinado quien feliz contemplaba a su pueblo al ver que al igual que él se alimentaba de maíz.

(14)

El origen del maíz

San Rafael Pétzal, H.

Los habitantes que antaño poblaban la comunidad de San Rafael Pétzal, comían una planta llamada *txetxib'* (casco de mula) y que sólo en los bosques se encontraba. Mucho tiempo después, los descendientes de estos pobladores descubrieron que del cerro *txe c'ojá* (atrás de la casa), situado al norte del pueblo, a una distancia aproximada de dos kilómetros, brotaba agua y formaba un río. Se encontraban observándolo y comentaban el caso, cuando repentinamente pudieron apreciar que sobre las aguas se deslizaba como un juguete un pequeño grano de cereal desconocido, el cual no pudieron hacer suyo por haber aparecido de improviso y por la rapidez con que corrían las aguas.

Tal acontecimiento hizo que los vecinos pensaran que el cerro estaba haciendo milagros y por lo tanto, había que agradecerlo. Le encendieron una vela y en seguida vieron en las aguas del río otros granos iguales al primero que vieran y se aprestaron a sacarlos. Al tener los granos en sus manos no esperaron mucho tiempo para sembrarlos.

Al cabo de algún tiempo y con gran satisfacción, vieron que en el lugar donde sembraron los granos crecían unas matas de color verde, las cuales tenían grandes mazorcas saturadas de granos. Cortaron las mazorcas y cuanto grano recogieron nuevamente lo sembraron, lo que más tarde les permitió tener una buena cosecha. Reunida una buena cantidad de aquellos granos dispusieron comerlos y jamás volvieron a probar el *txetxib'*.

Todo el vecindario tenía la creencia que el cerro *txe c'ojá* les había proporcionado aquel cereal de que ahora se valían para alimentarse y dispusieron dedicarle otra vela, la que encendieron a la par del nacimiento de agua. Pero algo inesperado sucedió en ese momento, juntamente con el agua, como si fuera parte de ella, se vio aparecer la figura de un ser humano. Era un hombre robusto que al hablar a aquellos indígenas manifestó:

— Yo soy el hombre del maíz y me llamo *Paxl*. (Pascual).

— Vengo de muy lejos; vivía en la costa pero como me ofendían lanzándome al suelo para que los animales me comieran, busco ahora un nuevo

74

hogar en donde me sepan apreciar. Creo que entre ustedes será distinto y ello me hizo llegar hasta esta tierra.

— ¡Ojalá ustedes se porten bien conmigo -siguió diciendo aquel hombre- y aprecien esos granos de maíz que les he enviado antes de mi llegada, pero les ruego que por intermedio de un zahorín,¹⁸ el día 20 de abril¹⁹ de cada año, celebren una "costumbre" en mi nombre. También voy a estar en el pueblo vecino de Santa Bárbara -agregó el aparecido- ya logré posada en el cerro *twi' xtuc'*²⁰ cuyos vecinos se comprometieron a practicarle igual costumbre que la que les solicito a ustedes.

Dicho esto el extraño personaje desapareció como si el agua del río hubiese envuelto su cuerpo.

Desde entonces aquellos granos fueron denominados por todos los vecinos con el nombre de "maíz". Cada año se celebraba la "costumbre" solicitada por el "Señor del Maíz", pero fue suspendida por haber fallecido el zahorín encargado de llevarla a cabo y ya no hubo otro que se hiciera cargo de realizarla.

(15)

El origen del maíz

San Cristóbal Cucho

El maíz no fue traído aquí de ninguna parte, como tampoco se originó de alguna clase de plantas; fue Dios quien lo creó y lo dejó en San Cristóbal Cucho para que los que aquí habitaban se valieran de él para alimentarse. No sólo maíz dejó el Señor sino también trigo y muchas otras clases de granos, con los cuales se completa la dieta alimenticia de todos los vecinos de este lugar.

18. Hechicero que sirve de intermediario ante las divinidades, y además es curandero que se vale de medios rituales.

19. Fecha aproximada, según la persona que sirvió de informante.

20. No tiene traducción al castellano.

75

(16)

El origen del maíz

Joyabaj

NOTA: Esta leyenda ofrece también el origen de la santa patrona de Joyabaj y, como el pensamiento sobrenatural religioso del indígena es más importante dentro de su vida cultural, hemos considerado conveniente trasladarla a la sección de Leyendas sobre algunos santos, en donde el lector podrá leerla y disfrutar de su contenido.

(17)

El origen del maíz

San Rafael La Independencia

Las primeras personas que llegaron a establecerse al lugar que más tarde dio origen al pueblo de San Rafael La Independencia, ya conocían el maíz, aunque éste era distinto del que en la actualidad se conoce. Por la mala clase de maíz que poseían no se desarrollaba bien en las nuevas tierras y, por consiguiente, las cosechas eran muy malas. Esto motivó que el vecindario buscara un nuevo fruto que sustituyera aquel maíz, para valerse de él en su alimentación.

Pero un día, unos vecinos que regresaban de un viaje que hicieron a San Sebastián Coatlán, (Huehuetenango), al pasar por un cerro situado en jurisdicción de ese municipio, encontraron una mazorca de maíz. Por presentar esta mazorca granos diferentes a los que ellos cultivaban la llevaron consigo y se dieron a la tarea de sembrar los nuevos granos, obteniendo de esta manera una calidad de maíz que resultó ser superior al que conocían. Desde esa vez lo tomaron como alimento porque les dio mayor rendimiento a su dieta diaria, y así se generalizó, habiéndolo dejado como herencia a las generaciones subsiguientes.

El cerro en donde apareció la primera mazorca de maíz, fue bautizado con el nombre de *Isnal* (palabra Kanjobal que significa "Su mazorca"). Según narra la leyenda cuando en este cerro se escucha el crujir de los truenos es seguro que llueve porque aquí fue en donde se procreó el maíz.

76

(18)

El origen del maíz

Zacualpa

Los habitantes que fundaron Zacualpa desconocían el maíz y se alimentaban únicamente con tabaco, producto agrícola que era el único conocido, pues no había necesidad de sembrarse porque como la mata era silvestre, nacía sola y abundaba en los alrededores de la población. Este tabaco lo consumían ya comiéndolo o fumándolo, pero no satisfacían su apetito y no lograban ningún alimento.

Pero llegó a Zacualpa la noticia que en la población de Canillá comían unos granos cultivados en la tierra y que les daban por nombre maíz. Dispusieron intercambiar parte de su abundante tabaco por aquellos granos que buena falta les hacían. Los vecinos aceptaron gustosos el intercambio porque tenían suficiente maíz para su consumo y aún les sobraba una parte, además era entretenido fumar tabaco. El maíz se propagó en todos los rincones de Zacualpa y lo adoptaron los vecinos como alimento básico dentro de su dieta diaria.

LEYENDAS SOBRE ALGUNOS SANTOS

(19)

El origen del Santo Patrono

San Pedro Jocopilas

Hace ya muchos años, llegaron al lugar que hoy se conoce con el nombre de San Pedro Jocopilas, muchas personas con el objeto de radicarse. Dado su crecido número, que con el tiempo iba en aumento, lograron formar un pueblo, en donde además de sus viviendas, construyeron un templo para venerar alguna imagen cristiana que deseaban conseguir y que aún no sabían por cuál decidirse. El pueblo, a pesar de estar ya bien organizado no había sido bautizado con el nombre que hoy tiene ni con ninguno otro.

Pero sucedió que en cierta ocasión un leñador vecino del nuevo pueblo, andaba en una montaña cercana, precisamente en el lugar llamado *Sak'rip'al* (no tiene traducción al castellano), en busca de un árbol frondoso para hacer leña, la cual necesitaba para hacer lumbre en su hogar y cocer sus alimentos. Después de haber recorrido gran parte de montaña encontró el árbol que afanosamente buscaba del cual pensaba sacar buen provecho.

77

Empezó a talar el gigante verde y cuando éste ya cedía y se inclinaba sobre uno de sus lados, vio caer a sus pies un escaparate, que de una de las ramas altas se había desprendido. El árbol cayó y el leñador asustado pudo apreciar que dentro del escaparate se encontraba una imagen en la que reconoció a San Pedro, personaje bíblico a quien ya conocía por practicar la religión cristiana.

El leñador quedó estupefacto ante aquella maravillosa aparición y al recuperar la serenidad, se aprestó a alzar el escaparate para conducirlo hacia su pueblo, pero no lo logró porque sus fuerzas no eran suficientes. Ello motivó que se apresurara a llegar a su pueblo, en donde hizo el relato de lo ocurrido. Toda la gente lo escuchó con atención y creyó en sus palabras, pues era un hombre respetable. Entonces varios vecinos se dirigieron al lugar en donde estaba el escaparate, portando velas, incienso y quemando cohetes. También se hicieron acompañar de una marimba que no cesó de tocar en todo el trayecto.

Entre varios hombres tomaron el escaparate y lo transportaron con gran solemnidad hasta el pueblo; al igual que el leñador, todo el vecindario reconoció en aquella imagen a San Pedro y dispusieron adoptarlo como su santo patrono. Ese mismo día colocaron la imagen en el templo que ya tenían construido, y no se hicieron más ceremonias por el momento.

Al siguiente día, cuando los primeros rayos del sol empezaron a despuntar el día, todos los vecinos se dirigieron a la iglesia a visitar la sagrada imagen del santo patrono, más cuando llegaron se sorprendieron de no encontrarla en su sitio. Fueron entonces en su búsqueda por todo el pueblo pues suponían que alguien la hubiese robado. Como no apareciera, hubo quien sugiriera fuesen al lugar en donde había aparecido al leñador y, efectivamente, allí la encontraron. La transportaron nuevamente hasta el templo del pueblo y mandaron a decir una misa, con la que San Pedro quedó complacido y se quedó en el pueblo.

El fervor religioso de los indígenas que poblaban el lugar hizo que reconocieran a San Pedro no sólo como su protector religioso sino que, además, dieron su nombre al pueblo que lograron fundar.

(20)

El origen de la Santa Patrona

Patzité

El municipio de Patzité, está situado en una montaña y lleva ese nombre

78

porque antes de poblarse, abundaban en sus bosques árboles de pito (*Tz'ité*), que producían un fruto en forma de vainas con granos de color rojos.²¹

En Santa María Chiquimula del departamento de Totonicapán, un grupo de familias pobres carecían de terrenos suficientes para su subsistencia y esta razón los hizo viajar hacia el norte y llegar a la cabecera departamental de El Quiché, en donde solicitaron a las autoridades les proporcionaran los terrenos indispensables para construir sus viviendas y practicar la agricultura. Su solicitud no fue rechazada, pero por no contar El Quiché con terrenos disponibles y apropiados a las necesidades de los solicitantes, ofrecieron cederles únicamente el cerro de *Tz'ité*.

Los viajeros aceptaron gustosos la cesión que se les hiciera ya que por fin contarían con terrenos suficientes; pero les quedaba una ardua tarea, talar todos los árboles de pito. Principiaron el trabajo en las faldas del cerro, con objeto de despejar el campo y construir en él sus viviendas. Nadie descansaba y a cada paso se veían caer los árboles. Tocó enseguida el turno a un árbol grande que por cierto era el más alto y más robusto. Dada la contextura de este gigante la tarea fue difícil, pero por fin derribaron el árbol. En aquel momento vieron desprenderse de una de sus ramas la imagen de una virgen.

Esto sucedió un 2 de febrero y por tal motivo, como todos eran católicos, bautizaron a la imagen aparecida con el nombre de María Candelaria. En el mismo lugar en donde la virgen hizo su aparición, construyeron un templo con techo de pajón para cobijarla y venerarla. Asimismo, alrededor de la iglesia y cuando ya no habían árboles, edificaron sus viviendas y dieron principio a la formación del pueblo que denominaron María Patzité.²²

Este nombre que impusieron aquellos vecinos a su pueblo, lo modificaron mucho tiempo después y le dejaron únicamente la denominación de Patzité.

(21)

El origen de la Santa Patrona

Malacatancito

El municipio de Malacatancito tuvo su asiento en la aldea que actualmente se conoce con el nombre de San Ramón. En ese entonces no era más que un

21. Estos granos son parecidos a los del frijol y aún existen en Patzité, aunque ya no en gran cantidad. Los usan los hechiceros cuando practican sus ritos maléficos y por eso les llaman localmente "frijol de brujo".

22. Los fundadores de Santa María Patzité fueron muy conservadores y han transmitido a sus

79

pequeño caserío, en el que un buen día apareció una imagen de la Virgen Santa Ana. Quienes la encontraron se convirtieron en sus devotos y como el caserío iba en aumento de población, muchas otras personas se unieron a este fervor religioso y le construyeron un templo al que acudían a venerarla y a pedirle protección.

Pero el pueblo hubo de ser trasladado a otro lugar, en el cual hasta la fecha se encuentra, desconociéndose los motivos que obligaron a la mayoría de los vecinos a cambiarse de lugar. Se llevaron consigo todas sus pertenencias, lo mismo que la imagen de Santa Ana; pero a ésta no le satisfizo el cambio y varias veces desapareció del lugar en donde la colocaban, haciendo nuevas apariciones en el caserío San Ramón. Entonces los chimanes²³ rogaron a la Virgen que los acompañara porque la necesitaban para que velara por todo el vecindario. La Virgen aceptó el traslado y ellos le construyeron una nueva iglesia.

Prácticamente el caserío San Ramón quedó en abandono porque las pocas familias que siguieron residiendo en él como no tenían ninguna imagen religiosa que adorar, no utilizaron el templo y lo dejaron en desuso. La inclemencia del tiempo destruyó todo el edificio, del que hoy únicamente existen algunos de sus muros, restos de lo que antaño fuera la iglesia católica de la comunidad y que van consumiéndose con el correr de los años.

(22)

El origen del Santo Patrono

San Antonio Huista

El pueblo que lleva por nombre San Antonio Huista, antiguamente apenas alcanzaba una población con categoría de caserío. Por ese tiempo unos ancianos encontraron una imagen de San Antonio, en el lugar conocido como "cementerio viejo", situado a medio kilómetro al sur del poblado. Propagaron la noticia y todo el vecindario tomó rumbo hacia aquel lugar a cerciorarse con sus propios ojos sobre la aparición de la imagen.

Como ya tenían conocimiento sobre la existencia de los "santos", no quisieron dejar abandonada la imagen de San Antonio y la llevaron consigo al centro del Caserío, en donde construyeron una iglesia y le tributaron adoración.

generaciones las costumbres que practicaban en su antigua población; tanto es así, que la mujer nunca abandonó su traje típico, por lo que hoy en día todos se conservan como si aún pertenecieran a Santa María Chiquimula.

23. Sacerdotes indígenas.

Desde esa época fue reconocido San Antonio como formal patrono de la comunidad.

Poco a poco fue llegando gente que procedía de distintos y lejanos lugares, a radicarse al Caserío y quienes además de los descendientes de los que ya habitaban el lugar, constituyeron un pueblo, al que dieron por nombre San Antonio Huista, en honor al santo patrono.

(23)

El origen del Santo Patrono

El Tejar

En un lugar del municipio de El Tejar, hace muchísimos años apareció la imagen de "San Sebastián". Los vecinos que la descubrieron la trasladaron a la iglesia católica de la cabecera departamental, de donde más tarde fueron avisados que la imagen había desaparecido. Visitaron nuevamente el lugar en donde habían encontrado la imagen y con gran sorpresa vieron que allí se encontraba. De nuevo la llevaron al templo católico de Chimaltenango, pero la imagen regresó a su lugar original.

Este caso se repitió muchas veces, por lo que el vecindario, creyendo que la aparición de la imagen en terrenos de su propiedad tendría algún significado milagroso, optó por elegir a "San Sebastián" como patrono del pueblo y fuera él quien velara por los intereses de la comunidad.

(24)

El origen del Santo Patrono

San José Chacayá

En San José Chacayá, hace mucho tiempo un vecino encontró abandonada en el campo una imagen del Patriarca San José. Como desconocía por completo quién era este personaje bíblico, recogió la imagen y la llevó consigo, habiéndola utilizado para hacer con ella una fogata, la que producía llamas de diferentes colores; entonces, acercó al fuego un jarro con agua. Pronto ésta hirvió y en seguida, tomando el jarro en sus manos la bebió tranquilamente. Al instante fue víctima de rara enfermedad, a cuya consecuencia falleció mucho tiempo después, no sin contar lo sucedido a sus vecinos.

Todo el vecindario tenía por costumbre pastorear sus animales en una llanura distante y un día, varios pastores se encontraban en esa labor, cuando repentinamente se les apareció un anciano, quien iba mal vestido y de su hombro pendía un morral pequeño, dando la impresión de ser un pordiosero. Este les pidió algún alimento para satisfacer su apetito y los pastores le respondieron que no tenían nada a la mano y que no les era posible conseguirse por temor a que sus animales se extraviasen.

El anciano insistió y para que aquellos hombres accedieran a sus deseos ofreció cuidarles su ganado. Aceptaron los pastores y se encaminaron a sus hogares. Hicieron partícipes a sus familiares de lo sucedido y pronto regresaron al lugar de pastoreo, trayendo consigo comida suficiente para el mendigo que seguramente los esperaba; pero no fue así, porque al llegar, observaron con asombro que éste había desaparecido y en su lugar se encontraba la imagen de San José con un morralito al hombro, que era el mismo que el desconocido portaba. Por lo demás, los animales estaban completos.

Los pastores observaron que la imagen de San José era la misma que se apareció al vecino que fue presa de rara enfermedad ya que antes de morir éste la describió a muchas personas, quienes se encargaron de hacer circular dicha descripción en todo el poblado. Aquellos pastores quisieron llevar inmediatamente la imagen al pueblo, pero no lo lograron porque pesaba mucho, y sólo pudieron transportarla con ayuda de otros vecinos. La imagen de San José la guardaron en casa de un vecino residente en el pueblo.

Dentro del morralito que la imagen llevaba al hombro, sus descubridores encontraron el relato de lo sucedido y semillas de maíz, trigo y frutas, las que de nada sirvieron porque desde ese momento, las tierras se tornaron estériles. Después de largo tiempo, durante el cual el vecindario hizo grandes y numerosas rogaciones, aparecieron unos pájaros llevando en el pico semillas parecidas a las encontradas en el morral, las cuales esparcieron en todo el pueblo. Aunque los vecinos sabían que era difícil lograr una cosecha debido a las condiciones que presentaba el terreno, dispusieron sembrarlas, pues no querían dejar de experimentar. Gran felicidad mostraron más tarde, cuando comprobaron que las tierras volvían a ser productivas, pues obtuvieron ricas y abundantes cosechas.

Al observar que sus tierras volvieron a ser fértiles, se regocijaron, y creyeron que había sido un milagro del Patriarca San José. Decidieron entonces venerar la imagen y le construyeron una iglesia designándolo Patrono del pueblo. Se sentían tan agradecidos que pusieron el nombre de San José a su tierra natal y como la imagen de San José había sido traída de un lugar lejano, se agregaron la palabra "Chacayá", que quiere decir: "al otro lado".

El origen del Santo Patrono

San Miguel Acatán

Hace varios siglos, algunas familias procedentes del pueblo de Santa Eulalia, llegaron al lugar que hoy se conoce con el nombre de San Miguel Acatán con el objeto de establecerse y disponer de algún terreno para sus siembras.

En cierta oportunidad, dos miembros de esas familias, hombres de edad madura, buscaban un lugar apropiado para acrecentar sus siembras. Recorriendo aquellas extensiones descubrieron un árbol de pino muy alto y rollizo, que les llamó la atención. Al instante quedaron sorprendidos pues recostado sobre el pino se dejaba ver la silueta de un hombre de aspecto desconocido y vistiendo indumentaria de oro puro, además de que en su mano izquierda sostenía un escudo y en la derecha, brillaba intensamente una larga y filosa espada que portaba, como quien se encuentra listo para repeler un ataque.

Aquellos hombres no conocían a ningún otro santo más que a la Virgen Santa Eulalia, quien residía en el lugar que lleva su nombre situado hacia el oriente y circundado de enormes montañas. A ella acudieron rápidamente para informarle, quien después de escuchar la narración que hicieron se prestó a acompañarlos hasta el lugar de la misteriosa aparición. Ciertamente los indígenas no habían mentado, pues Santa Eulalia también vio y reconoció en aquel hombre de rica indumentaria a San Miguel Arcángel.

La Virgen informó a los dos labriegos indígenas que San Miguel Arcángel había sido designado para servir de patrono en ese lugar, que pronto sería poblado por numerosos vecinos, y él, como patrono, sería el encargado de velar por la prosperidad del vecindario y del pueblo que se formaría. Dicho esto la Virgen regresó a Santa Eulalia.

Los dos hombres volvieron nuevamente la vista hacia el árbol de pino pero no lograron ver a San Miguel Arcángel, porque había desaparecido. A los tres días volvieron a este mismo sitio y en vez de encontrar a San Miguel en persona, encontraron una imagen exactamente igual a él.

Esta imagen de San Miguel Arcángel habló a los dos hombres en su lengua nativa, diciéndoles:

— Me llamo Miguel (*ayinchiwik mequel*). Soy San Miguel y también soy Capitán, vengo a vivir con ustedes y de hoy en adelante seré vuestro patrono. Así pues, quiero que me erijan aquí mismo, en donde está el pino, una iglesia que quedará situada en el centro del pueblo que se formará muy pronto.

—He recorrido muchas naciones, -siguió diciendo San Miguel- entre ellas Chiapas, México, Honduras y Estados Unidos, en donde he reformado gran cantidad de pueblos. Lo mismo he hecho con San Juan Atitán, San Pedro Soloma, San Mateo Ixtatán y Santa Eulalia, pueblos vecinos al que ustedes habitan y en donde son patronos los santos cuyos nombres llevan. Y siempre he procurado dejar bien a todos los pueblos que visito; en San Mateo, por ejemplo, dejé una mina de donde los vecinos pudieron obtener su dinero.

Los dos hombres después de escuchar las impresionantes palabras de San Miguel Arcángel, buscaron la forma de edificar la iglesia, la cual construyeron aunque pequeña, al pie del árbol de pino y en donde colocaron la imagen que devotamente adoraron. Más tarde, llegaron numerosas familias procedentes de distintos lugares, quienes formaron el pueblo tal como les anunciara San Miguel, al que pusieron su nombre para distinguirlo de los demás. Después talaron el pino y construyeron un edificio grande destinado a la iglesia, con un lugar especial en donde colocaron la imagen del santo patrono.

(26)

El origen de la Santa Patrona

Joyabaj²⁴

La población de Joyabaj se encuentra situada en un valle (*x'oy*) y antaño era un pequeño poblado que llamaban *Pux'telón*. Un indígena que en él residía tuvo la suerte de haber sido el primer hombre que conoció a la que más tarde nombraron en la localidad santa patrona, pues se le apareció en persona. Cuando esto sucedió, ella le concedió otro honor, el de haber sido el primer vecino de esos lugares que tuvo conocimiento de la existencia del maíz, la caña de azúcar y del plátano, productos de los que le obsequió unas matas.

Cierto día, este indígena se encontraba cortando leña, en el cerro que rodeaba su pueblo, cuando repentinamente se acercó a él una señora que deambulaba sola por esos lugares portando en sus manos tres plantas de tallos altos. Como no tenía noticias de que alguien residiera por allí, su presencia le produjo gran susto y como consecuencia, se alejó del lugar tan pronto como pudo. Al ver que se alejaba, la señora le habló en su propia lengua. El pobre hombre se detuvo al escuchar sus palabras y ella entonces le dijo que no se asustara que era la dueña de esos terrenos y que para probarle que no le ocasionaría ningún daño, le obsequiaba las plantas que portaba, a las cuales

24. Esta leyenda da también "El Origen del Maíz, la Caña de Azúcar y del Plátano".

daba por nombre *abix'*, *ajij* y *suk'ul*.²⁵ Al mismo tiempo le indicó que sembrara dichas plantas y que cuando recogiera la cosecha tendría buena cantidad de alimentos que producirían.

El indígena, muy contento por el obsequio de la desconocida, tomó las plantas y rápidamente se dirigió a su hogar. Contó a sus familiares lo sucedido y luego lo hizo extensivo a sus vecinos, quienes contentos de tal acontecimiento cooperaron con él en la siembra de las plantas.

Pero les quedaba la incógnita de averiguar quien era aquella señora que les hiciera tan interesante obsequio. Decidieron buscarla para agradecerle la distinción que les hiciera y partieron rumbo a la montaña al lugar en donde había aparecido; pero ya no estaba allí. En su lugar había únicamente una imagen con su misma fisonomía e indumentaria, entonces creyeron que lo sucedido se debía a un milagro y llevaron la imagen al poblado para adorarla, y conforme sus distintas ocupaciones lo permitieron fueron construyéndole un templo. El dinero para sufragar los gastos lo obtuvieron vendiendo la mitad de la cosecha de los productos que les obsequiara la desconocida; la otra mitad la utilizaron para su alimentación.

Poco después supieron que la imagen venerada era de la Virgen María y para que velara por el bienestar del pueblo, la proclamaron Santa Patrona.

(27)

El origen de la Santa Patrona

Tajumulco

1

En tiempos remotos, en Huistla, Estado de Chiapas, México, vivía la Virgen Santa Isabel. Su vida se desarrollaba tranquila y, entre sus ocupaciones, se dedicaba a la crianza de aves de corral. Pero sucedió que en una ocasión hubo escasez de agua, situación que la desesperó porque sus animales no tenían con qué saciar su sed. Por este motivo se vio precisada a abandonar su tierra, puesto que no quería dejar morir a las aves. Fue en busca de un lugar en donde hubiera agua en abundancia y se dirigió hacia el oriente, llevándose consigo todas sus pertenencias, incluso las aves.

Visitó muchos lugares poblados, entre los que merecen mencionarse en primer término, las aldeas Toquián Chico y Chana, en jurisdicción de Tajumulco,

25. Palabras en lengua Quiché que significan: milpa, caña de azúcar y plátano, respectivamente.

porque intentó radicarse en ellas, pero hubo de dejarlas porque al igual que en Huistla, el agua escaseaba. A su paso por esas aldeas, en señal de que intentó establecerse en ellas, dejó vestigios que perdurarían por mucho tiempo, como piedras en forma de pilas y en otras piedras, incrustó las huellas de sus manos y pies.²⁶

Santa Isabel siguió caminando y llegó a "Piedra Partida",²⁷ lugar llamado así porque lo formaban dos columnas de piedra separadas por una distancia de una vara, una de las cuales medía seis metros de altura y la otra, cuatro. Estas columnas daban acceso a un campo, en el que la Virgen también efectuó uno de sus intentos para residir. Trazó en la tierra la forma en que deseaba construir un templo y un juzgado; más sin embargo, como lo que necesitaba era agua y en vista de que no la había, abandonó el lugar trasladándose a Tuischique!²⁸

Allí también hizo los planos en la tierra de los edificios que quería construir.²⁹ Tampoco en este sitio encontró el preciado líquido que buscaba y emprendió la marcha de regreso a su pueblo, Huistla, pues no localizó un lugar a propósito que satisficiera sus deseos.

Tomó rumbo hacia el occidente y llegó al Caserío Tolá (municipio de Tajumulco), lugar que sí agradó a la Virgen; pero, desgraciadamente encontró que la gente adoraba a muchos ídolos lo que motivó que ella continuara buscando un nuevo sitio más al occidente. Por fin encontró lo que buscaba: un pueblo, al lado del cual corría un pequeño río de aguas cristalinas. Esto, unido al paisaje y lo saludable del clima, invitaron a la Virgen Santa Isabel a quedarse definitivamente en ese lugar.

Cuando ya se encontraba establecida, procedió a la construcción del templo religioso, el que, cuando estuvo terminado, sirvió a cuantos querían refugiarse allí en busca de consuelo para su espíritu. Desde esa vez ya no ocurrió ninguna desgracia en la comunidad, hubo agua en abundancia y los derrumbes que en tiempo de lluvia se sucedían ya no afectaron a los vecinos, por lo que a éstos los embargaba la felicidad y para agradecerle a la Virgen sus favores, dispusieron celebrarle una solemne fiesta el día de su natalicio.

26. En la aldea Chana, a dichas piedras les llaman "Piedras Magdalenas".

27. Hoy en día no hay lugar en Tajumulco que se llame "Piedra Partida". En la cabecera municipal hay un caserío llamado "Piedra Redonda", pero no se sabe, con exactitud, si ambos nombres pertenecen al mismo lugar.

28. Tampoco hay otro lugar llamado así, probablemente se trata del caserío Tuiquinque, de la aldea Chana, cuyo nombre haya variado con el tiempo.

29. Según indican en la población, cuando narran la leyenda, aún existen dichas señales.

Los preparativos para la fiesta dieron principio días antes del aniversario natal de la Virgen. Gran cantidad de vecinos se reunieron para recolectar los fondos necesarios y poder adquirir todas las cosas que eran necesarias, como cera, pan, estoraque³⁰, "sapuyul"³¹, cohetes, pólvora para "cámaras",³² etc. Como estas adquisiciones había que hacerlas en la ciudad de Quezaltenango, fue designada una comisión compuesta por cuatro vecinos para realizar tales compras, a quienes voluntariamente acompañó un joven de aspecto enfermizo (*xiap'*).³³

Dos días de camino llevó a aquellos viajeros a Quezaltenango; al tercer día hicieron las compras y emprendieron el viaje de regreso, yendo a pernoctar esa noche en la aldea San Antonio Sacatepéquez.³⁴ Al siguiente día caminaron sin descanso y la noche los alcanzó en el caserío *Tuipic* (cueva de piedra), en el que dispusieron dormir.

II

Como el joven que acompañaba a aquella comitiva era tan débil y siempre se rezagaba en los caminos, constantemente era objeto de reprimendas por ello. Esa noche del cuarto día, el muchacho se acercó al fuego a recalentar su "bastimento", compuesto únicamente por un tamal grande (*pix'que*) y se sentó a cenar (*tsik'on*).

Sus compañeros se echaron al suelo a dormir y él quedó en vela durante largo rato avivando el fuego con unos leños. Al no poder conciliar el sueño, prefirió permanecer toda la noche sentado junto al fogón calentándose. Las

30. El estoraque es una resina preparada para sahumar a las imágenes en los actos religiosos.

31. Sapuyulo es el nombre que se da al hueso del fruto llamado zapote, con el que se prepara una especie de atole que se bebe en jicaras pequeñas.

32. La "cámara" es un artefacto llamado corrientemente "mortero". Lo usan los aborígenes del país en la celebración de todas sus fiestas religiosas y consiste en un envase de hierro de 11 centímetros de altura por 19 de diámetro, aproximadamente provisto de una pequeña oreja para asirlo y poder transportarlo con facilidad. En su interior se deposita una carga de onza y media o dos onzas de pólvora, de la cual sale una mecha al exterior por medio de un agujero que dicho envase tiene a la altura de la mezcla inflamable. En seguida se maciza con polvo de ladrillo de pedazos de teja de barro, el que debe ir lo más refinado posible. Al estar preparado en estas condiciones, se coloca en el suelo y con una braza o lumbre se enciende la mecha y a los pocos segundos se produce un estallido. Datos proporcionados por el señor Rosalío Saquic C., miembro del departamento de campo del Instituto Indigenista Nacional.

33. Esta palabra de la lengua Mam significa: desnutrido. Es el idioma indígena que se habla en el Departamento de San Marcos.

34. En la actualidad, San Antonio Sacatepéquez tiene la categoría de municipio.

tinieblas y el silencio eran profundos, cuando a media noche el muchacho escuchó el tropel de una bestia cuyo jinete se acercaba a aquel lugar guiado por la luz tenue del fogón que vislumbraba en la oscuridad. En seguida apareció un hombre "negro" que montaba un burro ensillado y dirigiéndose al joven le preguntó qué hacía. Este le respondió que se calentaba con el calor del fuego porque el frío era intenso y no podía dormir.

El "negro" era un bandido que al darse cuenta de la debilidad del muchacho, dispuso entrar en acción para llevar a cabo sus funestos planes. Observó que varios hombres dormían plácidamente y propuso al joven que le vendiera a sus amigos. El muchacho aunque poseído de miedo respondió al bandido que no accedería a tal proposición. Este, al recibir dicha negativa quedó pensativo tramando nueva estratagema, ya que no quería quedar burlado y dijo al muchacho que, en vista de que no le cedía a sus amigos por lo menos le permitiera poner la brasa de su puro en los calcañales de cada uno de ellos. Como el joven estaba amedrentado aceptó la propuesta. Los cuatro viajeros se habían quedado profundamente dormidos, tanto, que ni la brasa del puro logró hacerlos despertar.

Por motivo de haber cedido la primera vez el muchacho, se vio precisado a aceptar un nuevo reto que el "negro" le hiciera. Consistía éste en probar quien de los dos poseía mayor fuerza física. Dijo el "negro":

— Yo te alzo primero a la altura de mi cabeza, y a regular distancia te lanzo con todas mis fuerzas sobre el fogón y si caes en él, te doy todo el dinero que traigo conmigo; pero, si logras caer a un lado, entonces tu pruebas hacer conmigo la misma operación. Si yo logro caer en el fogón, tu me cedas a tus compañeros y si no lo logro, me retiro rápidamente.

Como el muchacho se ofreciera voluntariamente a formar parte de la comitiva que compraría lo necesario para festejar a la Virgen Santa Isabel, ésta le hizo el milagro de darle valor y fuerzas y aceptó el reto, sin más interés que salvaguardar su honor que el desconocido había puesto en duda.

Seguidamente el bandido procedió primero a levantar al muchacho, colocándole una mano entre las piernas y la otra en el cuello, y lo lanzó. Este, sacando fuerzas de flaqueza puesto que no le interesaba ganar dinero, hizo todo lo posible por no caer en el fuego, habiéndolo logrado. Agilmente se levantó y dijo al bandido: "Ahora yo probaré mis fuerzas". Y uniendo la acción a las palabras, de inmediato tomó a éste por las piernas y lo lanzó al aire. Tal rapidez y fuerzas desarrolló el muchacho que el "negro" no tuvo tiempo de esquivar el fuego y cayó sobre él, con tan mala suerte que cayó de cabeza. Se levantó rápidamente sacudiéndose el polvo y las cenizas que se impregnaron en su traje, pero el golpe que recibió en la cabeza le afectó el cerebro, lo que no le permitió darse cuenta que había ganado la lucha.

El muchacho se apresuró a aprovechar el estado de atolondramiento del bandido y le propuso se repitiera el trato. Este aceptó y lanzó al joven, quien cayó nuevamente a un lado del fuego; después tocó al joven lanzar al negro, quien al igual que la vez anterior cayó de cabeza, sólo que ahora para ya no levantarse, pues se desnucó. El valeroso muchacho quiso terminar de una vez con el bandido y tomando un leño del fogón le dejó caer varias veces, con todas sus fuerzas sobre la cabeza de su contrincante hasta dejarlo muerto.

En seguida fue a traer al burro que rebuznando había huído de aquel lugar y lo despojó de las cantinas que llevaba sobre la montura que cubría su lomo, y en donde el "negro" guardaba todo su dinero, el que tomó y se echó en los bolsillos. Después despertó a sus compañeros para contarles todo lo sucedido mientras ellos dormían y los llevó hasta donde yacía el cuerpo sin vida del bandido.

Los cuatro viajeros al ver lo que su joven acompañante había hecho por ellos, se arrepintieron del mal trato que le habían dado y le pidieron excusas. El muchacho les mandó registrar al "negro" y tomar todo el dinero que portaba en sus bolsillos, pues el que había encontrado en las cantinas lo donaría a la Virgen.

Para no dejar abandonado en ese lugar el cuerpo del bandido, lo colocaron sobre el burro, al que hicieron correr para que volviera a su lugar de partida. Por tal hazaña, aquellos hombres consideraron al muchacho como un héroe, se repartieron su carga entre todos y lo hicieron objeto de múltiples atenciones.

III

Por fin, los viajeros hicieron su entrada a la población y mucha gente los recibió con vítores y alegría. Como los viajeros contaron a los vecinos las hazañas del muchacho, estos quedaron maravillados, más aun cuando vieron que el joven donó todo su dinero al templo religioso de la Virgen Santa Isabel, con el cual ella adquirió gran cantidad de joyas, que son las que actualmente tiene la imagen suya que se conserva en la iglesia católica de la localidad.

Con la llegada de la comitiva se inició la celebración del aniversario del nacimiento de la Virgen Santa Isabel. La fiesta duró desde el día treinta de junio hasta el día cuatro del siguiente mes y todos los años continuaron celebrando esta fiesta hasta que llegó a tomar el cariz de fiesta titular del pueblo.

La población fue creciendo y se cree que fue la Virgen Santa Isabel quien dio a este pueblo el nombre de Tajumulco, que ahora ostenta orgullosamente.

El origen del Santo Patrono

Cubulco

Santiago y San Pablo apóstoles eran dos hermanos que durante treinta años estuvieron en continua lucha y muy intensa que se realizó en un lugar lejano. Al cabo de ese tiempo se sintieron cansados y dispusieron dar por terminada su enemistad y se retiraron a vivir a lugares apartados. El primero de ellos, que también le llamaban "Santiago de a caballo", se radicó en Rabinal y San Pablo, después de visitar muchos lugares escogió Cubulco, ambos en territorio de la Baja Verapaz.

El tiempo transcurría y cada uno se dedicó a formar su propio pueblo; tenían entonces ya un número regular de vecinos que labraban la tierra y se dedicaban al cultivo del maíz y a la crianza de ganado.

Pero en Cubulco empezaron a suceder algunos acontecimientos que el vecindario no se los explicaba, cada noche desaparecían algunos vecinos y hubo casos en que sucedió con familias completas. San Pablo, como patrono del lugar, dispuso averiguar cuáles eran esos motivos y llegó a saber que el **Yewachi**, o rey Quiché de Rabinal, era quien se robaba a los "cubulqueños" para llevarlos a sus dominios y someterlos a su autoridad.

San Pablo se enojó tanto que dispuso entablar lucha con el rey Quiché, pero al darse cuenta que las fuerzas de éste eran superiores, optó por hacerlo del conocimiento de su hermano Santiago apóstol para que lo aconsejase. Este le respondió que destruiría a ese hombre pero con la única condición de que cambiaran de pueblo, lo que San Pablo aceptó porque ya no quería seguir luchando.

Santiago se estableció en cubulco y reunió fuerzas para atacar al rey Quiché. Se encontraba preparado para lanzarse al ataque, pero reflexionó y prefirió esperar a que el **Yewachi** llegara a robarse a los vecinos. La ocasión no se hizo esperar y pronto apareció el ladrón, pero se encontró con "Santiago de a caballo" esperándolo y entablaron feroz lucha, en la que no con poco esfuerzo éste logro vencer.

Cuando el rey Quiché se sintió vencido ofreció a Santiago todos sus tesoros para que lo libertara, pero éste no aceptó, contestando que no los necesitaba porque ya los tenía y los llevaba en la punta de su daga. Entonces el rey Quiché pidió una última gracia, que se le permitiera "gritarle al mundo", para despedirse de él. Le fue concedida la gracia y en vez de gritos de despedida lanzó una maldición a la familia de Santiago, quien no esperó a que terminara

su expresión para dejar caer su daga en el pecho del rey Quiché, dándole muerte.

Desde entonces los vecinos de Cubulco son muy pobres, debido a que Santiago Apóstol no quiso recibir los tesoros que le ofreciera el rey Quiché; no obstante esto se le designó como santo patrono y en Rabinal, hicieron lo mismo con San Pablo.

El origen del Santo Patrono

Lanquín

Santo Domingo, San Pedro, Santa María y San Agustín eran cuatro grandes amigos. Los tres primeros se habían establecido, uno en Cobán, otro en Carchá y el último en Cahabón (pueblos de Alta Verapaz), en donde eran considerados como los protectores religiosos. Los tres lugares eran vecinos como hasta la fecha.

San Agustín era pobre y se contentaba con vivir en un lugar lejano, cuyo nombre era **Chiracti**, al lado de una gran piedra, a la que denominaba **Pec Cuxtin**. Sus tres compañeros y amigos comentaban su soledad y, como lo querían y apreciaban mucho, deseaban se uniese a ellos y formara un nuevo pueblo que fuera vecino a los suyos. Para lograr tal propósito lo visitaron personalmente y le hicieron la propuesta. Después de larga plática lo convencieron y los acompañó a su regreso, instalándose en el terreno que le asignaron.

Pero a San Agustín no le pareció aquel terreno porque era muy reducido y sin hacérselo saber a sus amigos regresó a su anterior residencia.

Los tres amigos, al conocer tal actitud volvieron a visitarlo en su hogar, para pedirle explicaciones. San Agustín expuso sus razones, y sus amigos con tal de que fuese vecino dispusieron cederle, además del terreno que ya le habían dado, los lugares llamados **Chi Pap** y **Q'ux Che'**, con los que se conformó; se trasladó rápidamente a esos lugares y en ellos se estableció definitivamente.

Toda la gente que vivía en los terrenos de su propiedad, al ver que la tierra que habitaban ya tenía una considerable extensión, dispusieron darle el nombre de Lanquín y adoptaron a San Agustín como su santo patrono.

(30)

El origen de la Santa Patrona

Santa Catarina Ixtahuacán

Antiguamente, un grupo de ancianos del pueblo de Ixtahuacán (hoy Santa Catarina Ixtahuacán) hicieron a pie, un viaje de peregrinación a la ciudad de Roma, con el objeto de solicitar al Sumo Pontífice de la Santa Iglesia Católica, la imagen de una Virgen para venerarla y tomarla como patrona del pueblo. En cuanto llegaron a Roma se hicieron presentes ante el Papa, a quien le expusieron el motivo de su viaje. Este escuchó sus ruegos y les proporcionó la imagen de la Virgen de Santa Catarina y dos campanas grandes para servicio de su Iglesia en recompensa al sacrificio que realizaban en bien de su pueblo.

Complacidos los ancianos de haber logrado su propósito en Roma dispusieron viaje de regreso. Tanto la imagen de la Virgen como las campanas eran transportadas sobre los hombros. En todo el camino los peregrinos conversaron con la Virgen y al llegar a la cima de las cumbres de Sija,³⁵ ella les dijo que ese lugar le agradaba mucho y que deseaba radicarse en él, y sus portadores accedieron a sus deseos. Pero ella no contaba con que al pie de esas colinas residía San Miguel quien al enterarse de la usurpación de sus terrenos, se disgustó mucho, pues no le parecía que una mujer viviera en lo alto del cerro y él abajo. Dispuso entonces hacer temblar la tierra y tronar el cielo, con objeto de obligar a los intrusos a retirarse. Viendo lo que sucedía, la comitiva de la Virgen continuó su marcha y llegó al lugar llamado Chuapilá, al oeste de la cumbre de Nahuallá. Allí también quiso quedarse la Virgen, pero al sentir que azotaba un trío intenso, optó por seguir el viaje. Al llegar a Chuapiacul', todo el grupo dispuso tomar un breve descanso.

Los ancianos se encontraban agobiados por el cansancio y se sentaron a descansar a la sombra de unos árboles. Se sintieron soñolientos y pronto se quedaron dormidos. Al despertar observaron que las campanas habían desaparecido. Las buscaron por todos lados y por fin las divisaron en un lugar suspendidas de una roca, por medio de serpientes en vez de lazos, habiendo sido hasta el badajo transformado en serpiente.

Convencidos de que les era imposible recuperarlas, lo hicieron saber a la Virgen, quien les aconsejó las dejaran allí, ya que ella podría matar las serpientes haciendo descender del cielo rayos, pero que por efecto de las tempestades las campanas se arruinarían.

³⁵ Llaman a estas cumbres así por estar en el municipio de San Carlos Sija, en el departamento de Quezaltenango.

Llegaron por fin a Ixtahuacán en donde la Virgen Santa Catarina fue designada patrona de la población y a la que también bautizaron con su nombre, anteponiéndoselo al que ya tenía, quedando el pueblo con el nombre de Santa Catarina Ixtahuacán.

(31)

Lo que el pueblo sufrió por haber cambiado un parroco al Santo Patrono

En cierta ocasión, un Párroco que tenía a su cargo la iglesia católica de San Pedro Pinula, quiso cambiarle santo patrono al pueblo. Quitó del altar mayor del templo la imagen de San Pedro y colocó en su lugar la de Jesús Nazareno. Muchas personas protestaron por esa medida, pero él a ninguna dio importancia. Sin embargo, los vecinos juzgaron que esa disposición del párroco atraería grandes males al pueblo. Efectivamente, al siguiente día se desarrollaron raros sucesos en la población.

Era un mes de abril y el verano imperaba; no obstante, a lo lejos, por sobre el lugar conocido como "La Cumbre", se notaba una gran nube negra que con dirección al pueblo avanzaba rápidamente tomando a cada instante mayores proporciones. Se desató tal tempestad que el huracán destruyó gran cantidad de casas y muchas otras, cuyas paredes resistieron, quedaron sin techo. Lo mismo sucedió a las siembras, casi todas se perdieron.

La tempestad amenazaba con destruir completamente el pueblo, pero los vecinos se dirigieron hacia la iglesia y tomando la imagen de San Pedro la restituyeron en su lugar, y procedieron a guardar la de Jesús Nazareno. Fue entonces cuando la furia de aquellos vientos calmó, pues habían sido enviados por San Pedro. Después, todos los vecinos tuvieron que hacer grandes esfuerzos para reconstruir sus casas y efectuar nuevas siembras, y ya no dejaron que nadie más pusiera sus manos sobre la imagen del santo patrono.

(32)

Existen otras imágenes de los Santos Patronos³⁶

A pocos metros del edificio de la iglesia de Catedral en la cabecera municipal de Jalapa, pasa un río que forma una poza, en donde antiguamente

³⁶ Esta leyenda se refiere a la existencia de la verdadera imagen de la santa patrona de la aldea Hierbabuena, que forma parte de la Gran Comunidad de las Montañas de Santa María, perteneciente al municipio de Jalapa; así como a la del santo patrono que se venera en la cabecera municipal: "El señor de Jalapa".

nadie se bañaba por temor de perecer ahogados, ya que muchas personas que lo intentaron murieron de esa manera. Pero llegó a Jalapa un marinerero, de origen desconocido cuya presencia no pasó desapercibida para el vecindario.

Un día este marinerero dispuso bañarse en aquella poza y cuando disponía desvestirse, las personas que lo observaban se dirigieron a él y le rogaron desistiera de su propósito porque se ahogaría. El no hizo caso a aquellas supersticiones y se lanzó al agua, desapareciendo de la vista de quienes intentaron detenerlo.

Al cabo de largo rato el marinerero volvió a la superficie y contó a todas las personas que se habían reunido, al ver su osadía, que cuando nadaba bajo de agua descubrió un subterráneo que, según sus cálculos, pasaba por la iglesia parroquial, en donde precisamente debajo del altar mayor había visto otro altar con las verdaderas imágenes de "El Señor de Jalapa", y de la "Virgen María de la Espectación de la O", santos patronos de la cabecera municipal de Jalapa y de las aldeas de la Gran Comunidad de las Montañas de Santa María, respectivamente.³⁷ La noticia cundió rápidamente entre los vecinos y dichos santos fueron adorados, a partir de entonces, con mayor fervor religioso.

(33)

El origen del nombre del municipio

En San Pedro Necta se cuenta que Santo Domingo era vecino de la población de Comitán, Chiapas, en la República Mexicana, pero se encontraba descontento y decidió trasladarse a la otra parte. Visitó muchos lugares hasta que llegó a uno donde habitaba San Pedro al que contó que llegaba de muy lejos y que no tenía donde vivir. Este le respondió que él le daría una parte de sus tierras para que se instalara. Santo Domingo se hizo gran amigo de su protector y ambos llegaron a considerarse como hermanos y como encontró un ambiente agradable, se radicó definitivamente.

Los terrenos de los dos santos dieron origen al municipio cuyos pobladores designaron con el nombre de San Pedro Necta, pensando en que todo el territorio había sido propiedad de San Pedro; pero dividieron la cabecera municipal en dos cantones, a los que pusieron por nombre, San Pedro y Santo Domingo respectivamente, porque antaño estos dos santos residieron en esos lugares.

37. La presente narración dio origen en la Gran Comunidad de las montañas de Jalapa a la creencia de que realmente existe aquel subterráneo, que guarda las verdaderas imágenes de dos santos venerados, a los que sus devotos les celebran sus fiestas especiales.

(34)

El origen de Maximón³⁸

En Santiago Atitlán hubo época en que residieron doce caballeros muy amigos, cuyos nombres se ignoran; se sabe que seis de ellos eran casados y vivían con sus respectivas esposas; los otros, eran solteros, pero todos tenían la extraña virtud de hacer tronar el cielo.

Pero en cierta ocasión estos caballeros célibes decidieron cerciorarse del grado de poder sobrenatural que poseían sus amigos casados y para lograrlo, dispusieron ponerlos a prueba provocando un descontento entre ellos. No encontraron motivo mejor que el de enamorar a las esposas de aquellos para provocarles celos.

Cuando los casados se enteraron de la traición de sus amigos dispusieron castigarlos por su osadía. Procedieron inmediatamente a talar un árbol grueso de pito que distaba unos cuatrocientos metros del centro de la población, hacia la parte oriental. En oración se encaminaron hacia el árbol y tomaron las medidas necesarias para labrar en su tronco una imagen semejante a Judas, con quien decían estar en contacto por medio de ciertas oraciones que solamente ellos conocían. Sin dejar de orar principiaron a tallar la figura y cuando estaba ya casi terminada se percataron de que la imagen parecía tener deseos de hablar pero estaba aún incompleta, no tenía rostro y lo cual suplieron colocándole una máscara y luego la vistieron. Una vez terminada la imagen en la forma descrita, dispusieron llamarla "Maximón".

Los creadores de Maximón se hicieron el firme propósito de proteger su obra. Luego dieron en transformar la imagen en una mujer, a la que disfrazaban con la apariencia de cada una de sus esposas, con el propósito de vengarse de los traidores, y la colocaban en el camino de cualquiera de los amigos solteros. A quien tocaba en suerte encontrar a la señora junto al camino, principiaba a hacerle requerimientos con insistencia, hasta que Maximón se reía estentoreamente, obligándolo así a retirarse.

En esta forma los seis caballeros casados se mofaron repetidamente de sus amigos solteros, quienes quedaron convencidos de la superioridad de aquellos, desistiendo para siempre de sus aviesas intenciones.³⁹

38. Maximón es una imagen tallada en madera por indígenas de Santiago Atitlán, la cual visten con el traje típico del hombre atitleco. Los aborígenes de la región Tzutuñil y de muchos otros lugares le adoran y atribuyen poderes sobrenaturales. También se le conoce con el nombre de Don Pedro de Alvarado (el conquistador del país), asimismo muchas personas atitlecas le llaman Mam, que quiere decir: viejo, antiguo, abuelo y otras le dicen Quimón, por decirle Simón. Etimológicamente, Maximón significa: Ma = don, y ximón = Simón.

39. En la actualidad se cuenta que, cuando un hombre sale de noche con el propósito de seducir a una mujer, se le presenta Maximón con la apariencia de una mujer callejera y fácil y,

El apareamiento de la Virgen de Guadalupe

Hace mucho tiempo el primer Alcalde rezador de San Pedro Soloma, subió a una montaña cercana con el propósito de efectuar sus ritos religiosos. Se acercó al lugar que por costumbre tenía visitar y allí repentinamente algo distrajo su atención. Precisamente en ese lugar yacía la Virgen de Guadalupe, la cual alcanzaba una altura de un metro aproximadamente, la observó con detenimiento, pero sintió temor de traerla consigo y prefirió dirigirse al pueblo a comunicar el suceso a sus compañeros rezadores y a las personas más ancianas de la comunidad.

Estas personas al enterarse de la noticia se dirigieron a la montaña en donde había aparecido la imagen de la Virgen de Guadalupe. Al llegar, quedaron maravilladas por el esplendor de la imagen y con el mayor cuidado la trasladaron y colocaron en la iglesia parroquial. Seleccionaron a cuatro personas honorables para velar por ella, colocando dos en cada uno de sus lados. Estos veladores dispusieron hacer turnos y cada dos horas uno permanecía con la vista fija hacia la Virgen. Pero sucedió que a altas horas de la noche, la persona que hacía el turno se durmió. Al despertar, se sorprendió que la imagen de la Virgen había desaparecido y apenado despertó a sus compañeros, quienes la buscaron en todos los rincones de la iglesia, sin encontrarla.

Al siguiente día, los ancianos recibieron la noticia y asustados se dirigieron nuevamente a la montaña, al lugar en donde había aparecido y al encontrarla sin pérdida de tiempo la condujeron de nuevo al templo de la localidad. Sin embargo, la imagen volvió a desaparecer. Cinco veces más desapareció la Virgen, con lo que daba a entender que no deseaba quedarse en aquel lugar. Comprendiendo esto, los vecinos dispusieron dejarla en el lugar donde había aparecido y cuando el rezador que la vio por primera vez, llegó de nuevo a la montaña, ya no la encontró.

Poco tiempo después se difundió la noticia de que la Virgen se había trasladado a México y para conservar su recuerdo, los vecinos de San Pedro Soloma designaron a la montaña donde ella apareció con el nombre de **Cochuch Najat**.⁴⁰

cuando aquel cree logrado su objetivo, éste reaparece con su figura verdadera y después de burlarse atrozmente, se retira, dejando al presunto seductor loco para toda su vida.

Nota: Si el lector se interesa por conocer más sobre Maximón, véase: BUCARO MORAGA, Jaime Ismael. "Semana Santa en Santiago Atitlán (Costumbres y ceremonias). T. de G. Nos. 11/12 (1979). pp. 199-210. Búcaro Moraga, Jaime Ismael. "Semana Santa en Santiago Atitlán (costumbres y ceremonias)" en Centroamericana, Revista Cultural del Istmo. No. 12, Vol. 3, abril-mayo-junio, 1957. México, pp. 22-25.

Un infortunado hombre que fue sacrificado para que las campanas repicaran bien

I

Los primeros pobladores de San Pedro la Laguna, a costa de algunos sacrificios lograron construir su iglesia católica, pero a ésta le faltaban las campanas y dispusieron comprarlas. Como fueran informados que en San Pedro Sacatepéquez (San Marcos) vendían dos campanas grandes y dos pequeñas, designaron a varias personas del pueblo que se distinguían con el rango de "principales", para que emprendieran el viaje a aquel lugar a adquirirlas.⁴¹

Estos personajes llegaron a San Pedro Sacatepéquez y después de algunas averiguaciones localizaron la casa donde vendían las campanas, las cuales adquirieron inmediatamente. Como no era su deseo perder más tiempo del debido y en vista de haber cumplido a satisfacción el encargo que les fuera encomendado, emprendieron viaje de regreso. Al pasar por la falda del cerro "Las Cristalinas", la fatiga se apoderó de ellos, por lo que dispusieron dejar las campanas en ese lugar mientras iban al pueblo, del que no los separaba larga distancia, a llamar a sus compañeros para que les ayudasen, y al mismo tiempo saciar el hambre y la sed que los venían consumiendo.

Ya en el pueblo, los viajeros después de satisfacer sus necesidades notificaron a los demás Principales que las campanas estaban cerca del pueblo. Muchos de ellos se ofrecieron voluntariamente para ir a traerlas y acompañando a los compradores llegaron hasta donde las habían dejado, pero al llegar a dicho sitio se sorprendieron de no encontrar allí una de las campanas grandes y no podían explicarse su desaparición, ya que el paraje era desolado. La buscaron con afán pero no les fue posible localizarla.

40. En la lengua Kanjobal que se habla en San Pedro Soloma, significan esas palabras "Virgen lejos".

41. Dentro de las comunidades indígenas guatemaltecas existe el rango que llaman "Principal". Es exclusivo para los hombres y se distingue con él a aquellas personas que han servido los distintos cargos públicos y religiosos, que les lleva la mayor parte de su vida. Además, deben ser portadores de indiscutible honorabilidad, reconocida honradez, buenas costumbres y ser casados por la iglesia católica. Este rango lo lleva a ocupar una posición social elevada dentro de su comunidad y son considerados como consejeros de la misma. Nunca dejan de ser "principales", a no ser que no sepan comportarse como tales.

Uno de los buscadores miró hacia lo alto del cerro, y por intuición supuso que del otro lado del mismo se encontraba la campana, y para cerciorarse empezó a escalar el cerro con gran dificultad. Cuando le faltaban pocos metros para llegar a la cima, vio que en realidad allí estaba la campana, la que no le fue posible alcanzar por estar sostenida contra el peñasco por enormes serpientes que, en posición amenazadora, no permitían que nadie se acercara. Llamó a sus compañeros quienes se hicieron presentes en el acto, pero tampoco se animaron a rescatarla, por lo inaccesible del terreno y por el peligro que representaban las serpientes.

Grande fue el desaliento de los Principales, que no sabiendo qué hacer regresaron al pueblo, llevándose consigo las tres campanas que quedaban. Las entregaron a la iglesia y contaron lo sucedido al párroco quien les aconsejó preparar un tambor, una chirimía, pom, incienso y velas, para ver si tocando esos instrumentos y quemando las resinas lograban rescatarla. Cuando llegaron nuevamente al cerro "Las Cristalinas", se percataron de que tantos preparativos fueron vanos pues ya no encontraron la campana, de la que únicamente podía apreciarse su figura estampada en una peña.⁴²

II

Pocos días después de haber traído las tres campanas al pueblo, los Principales las hicieron repicar, con tan mala suerte que éstas solamente emitían un ruido sordo. Pero a alguien de los participantes se le ocurrió una idea para que las campanas emitieran un sonido fuerte y se escuchara en lugares lejanos; pero para lograr tal objetivo era necesario sacrificar un ser humano. Propuso la idea a sus compañeros, y como fue aceptada, impartió las instrucciones de lo que debía hacerse, pero nadie se ofreció voluntariamente para aquel sacrificio, pues no tenían intenciones de morir y optaron por buscar a alguien ajeno a la comunidad para efectuar el diabólico plan.

Transcurrieron varios días sin que ningún viajero llegara al pueblo. Los Principales ya desesperaban, cuando por fin se presentó la oportunidad deseada; en las calles de la población se dejaba ver un hombre, de aspecto humilde, llevando sobre su espalda un cargamento de chile, producto de su cosecha que llegaba a vender a la plaza de ese lugar. El vendedor caminaba muy tranquilamente, sin presentir el peligro que se cernía sobre él, y a cada paso se acercaba más al centro del poblado.

Los Principales en compañía de los distintos miembros de las cofradías observaban detenidamente al vendedor, y en sus rostros reflejaban una alegría sin límites, ya que se presentaba el momento de probar si las campanas

42. Según dicen en San Pedro la Laguna, aún en la actualidad puede verse esta estampa y en los días fuertes (*cowalaj k'ij*), del calendario ritual, se escucha el sonido de la campana.

tomarían su sonoridad característica. Se acercaron al vendedor para invitarlo a casa de uno de ellos, ofreciéndole comprar toda su venta. Como llevaban un fin determinado atendieron finamente al infortunado hombre, le sirvieron chocolate, pan y, además, lo invitaron a que durmiera esa noche en la casa, proporcionándole un dormitorio en donde estaría solo. Le sugirieron descansar, y que si era de su agrado pasear, lo hiciera sin pena, que al día siguiente le entregarían el valor de su venta. Esta actitud de los Principales tenía como objeto asegurarse de que el vendedor no fuera a partir del pueblo sin antes hacérselo saber a ellos.

El día transcurrió sin mayores acontecimientos. Al filo de la media noche los Principales calcularon que la hora de realizar su endemoniado plan había llegado, pues el vendedor se encontraba profundamente dormido. Se acercaron hasta él y poco a poco lo sacaron de su cama, procurando evitar cualquier movimiento que lo despertara, y lo condujeron al lugar donde guardaban las campanas. En ese preciso momento, acababan de sacar de un fogón la campana grande, calentada al rojo vivo y en ella metieron al infortunado vendedor de Chile, quien con el calor y las quemaduras sufridas despertó y gritando desesperadamente pidió auxilio, pero no hubo nadie que se compadeciera de él, y en esas circunstancias falleció.

Los principales procedieron a cortarle los testículos al cadáver y luego los depositaron uno en cada una de las campanas pequeñas. Ya con esto, las tres campanas tomaron muy buena sonoridad, la cual obtuvieron a costa de un infeliz vendedor de Chile, que no era ni vecino de San Pedro la Laguna.

(37)

Otro sacrificado para hacer sonar una campana

La primera campana que hubo en Santa María Visitación, Sololá, la fabricó un "negro" que llegó de lugar desconocido, llamado exprofesamente por los vecinos. Cuando el fabricante dio por terminado su trabajo intentó tañer la campana, pero ésta no emitió ningún sonido, por lo que muy contrariado dispuso realizar un experimento, con un ser humano mediante el cual pudiera dejar la campana en condiciones de funcionamiento, y se lanzó a un camino a esperar a alguien que le permitiera lograr su objetivo.

Se situó en lugar estratégico en espera de su víctima, por largo rato esperó hasta que apareció un infortunado indígena, vecino de San Marcos la Laguna (Sololá), que llegaba a Santa María a vender pescaditos; lo abordó y valiéndose de engaño, logró llevarlo consigo hasta el lugar donde se encontraba la campana e inmediatamente, haciendo uso de su fuerza lo dominó asiéndolo por la cintura y, en seguida, con un afilado machete le mutiló el cuerpo. El infeliz indígena lanzaba gritos lastimeros cada vez que su victimario le asestaba

tremendo machetazo y quien arrojaba dentro de la campana, que había colocado boca arriba, pedazo por pedazo de las partes mutiladas del cuerpo de aquel hombre. Cuando hubo llenado la campana con los despojos de su víctima, la colocó nuevamente en posición natural sobre el suelo y la dejó allí por algún tiempo.

Al cabo de los días, pensó en que debía cerciorarse del resultado de su experimento y registró la campaña, sorprendiéndose que dentro de la misma no había absolutamente nada, debido a que ésta se había devorado los restos del cuerpo del vendedor de pescaditos. La campana tomó sonido pero éste no era el propio de un instrumento de su clase, ya que siempre emitía los mismos ayes dolorosos del indígena "sanmarquense".

(36)

El salteador de caminos

Antes de que se poblase Colotenango, Huehuetenango, era un paraje que ofrecía seguridad al caminante, además de acortarle en buena parte su camino, por lo que era muy transitado por gran cantidad de viajeros, que por característica tenían el de ser unos pacíficos ciudadanos. Pero un día de tantos apareció un individuo que construyó su casa en el mismo lugar en donde actualmente se encuentra instalada la iglesia católica. Nadie sabía quién era ese sujeto, de dónde provenía ni en qué se ocupaba, pero muy pronto lamentaron su presencia, pues era un malvado que se aprovechaba de la soledad de aquellos parajes para asaltar y matar a los viajeros con el objeto de robarles, y rápidamente sembró el terror en toda la comarca. Por esta razón hubo época en que nadie se atrevía a transitar ese lugar por temor a perder su vida y el que lo intentaba, como no se sabía de ningún caso en que alguien llegara a su destino, pagaba con la muerte las consecuencias de su valentía.

La noticia de estos crímenes cundió por toda la región, llegando a oídos de un vecino de San Marcos. Este era un hombre muy valiente que no le temía a nada, por lo que al darse cuenta del peligro que representaba aquel asaltador para la gente de la región, dispuso enfrentársele. Se llegó hasta el lugar en donde el criminal efectuaba sus fechorías con el riesgo de perder su vida, pero no obstante éste se enfrentó al asaltador a quien venció rápidamente y de inmediato le dio muerte para acabar con todos los temores de que habían sido objeto los viajeros.

Muerto el salteador de caminos, la gente ya pudo transitar nuevamente por aquel lugar con toda tranquilidad, y el valiente sanmarquense regresó a su casa contento de haber realizado una gran labor en beneficio de todos aquellos viajeros.

100

(39)

El llorador de su cuñada (*Ri Ok'oyxna'n*)

En San José Chacayá, hace mucho tiempo existió un hombre que no gustaba de ocuparse en nada. Era haragán por excelencia y vivía en casa de un hermano. Al llegar la hora de tomar los alimentos no hacía ni pedía absolutamente ninguno. Su cuñada a espaldas de su esposo que se lo había prohibido, se compadecía de él y le daba de comer.

Un día de tantos, una enfermedad atacó la población y la esposa del hermano del haragán fue una de las víctimas que fallecieron. Desde entonces, ya no hubo quien se preocupara de él y amargado, lloraba su sufrimiento intensamente todos los días.

Un muchacho pasó por la casa del haragán y observó que éste se encontraba en gran aflicción y llanto, y se le acercó a preguntarle por quién lloraba. El haragán, no queriendo que nadie se enterase de su sufrimiento, respondió que por ninguno. El muchacho intrigado por la situación que presentaba aquel pobre hombre siguió preguntándole:

— ¿Murió tu hermano?

— ¡No!, -contestó el haragán-.

— ¿Murió tu padre?

— Tampoco.

— ¿Murió tu madre?

— Tampoco.

— ¿Murió tu cuñada?

— Al fin adivinaste -dijo el hombre que se consumía en llanto-.

Desde ese momento el joven lo bautizó con el sobrenombre de *Ok'oyxna'n* (llorador de su cuñada) el que nunca pudo quitárselo.

101

(40)

Las aventuras de Domingo Yojcom

En el pueblo de San Pedro la Laguna (Sololá), existió hace aproximadamente doscientos años un señor llamado Domingo Yojcom, quien era famoso por sus grandes aventuras. Se dedicaba exclusivamente a combatir a todos los ladrones que asolaban los pueblos, despojándolos del dinero que portaban, el que le servía para su subsistencia y, en muchas ocasiones, para ayudar a quienes lo necesitaban.

Yojcom veneraba en su casa una imagen del "Señor de Esquipulas"⁴³ la que le hacía señales cuando algunos ladrones iban a cometer fechorías, lo cual sucedía, por lo regular, en las noches. Estas señales se le manifestaban por medio de piquetes que él sentía en los brazos. Al sentir el aviso de la imagen, se ponía de pie y le encendía una vela; luego indicaba a su esposa que tenía que partir urgentemente a determinados lugares lejanos, como Mazatenango. Quezaltenango y del oriente de la República, en donde había ladrones y se sentía obligado a combatirlos, pero que volvería pronto.

A él no le importaban las distancias y se iba sin portar ninguna clase de arma, como tampoco le preocupaba que los ladrones fueran tres o más, porque era poseedor de gran habilidad y fuerza física y, por su buena suerte, nunca le asestaron un sólo golpe. Fácilmente vencía a los amigos de lo ajeno y sólo con los puños lo lograba. Pasadas unas cinco horas regresaba a su casa con bastante dinero.

En cierta ocasión, Domingo Yojcom recibió el aviso del Señor de Esquipulas de que en el camino que conduce de San Pedro la Laguna a Mazatenango, varios ladrones acechaban a unos viajeros sanpedranos vendedores de jocotes y que se dirigían a esta última población. Era de noche y caminando rápido dio alcance a los viajeros, los que se pusieron muy contentos al verlo, ya que, además, eran paisanos. Le rogaron que no los dejara solos y les permitiera viajar en su compañía, a lo que éste aceptó gustosamente. En seguida les contó que, a poca distancia de donde se encontraban, los esperaban unos ladrones para asaltarlos, pero que no tuvieran pena que él los defendería con todos los medios a su alcance.

Efectivamente, no habían caminado mucho cuando Yojcom localizó a los ladrones, quienes escondidos a un lado del camino sumaban doce. Estos

⁴³. En la Iglesia parroquial de la Villa de Esquipulas, municipio del mismo nombre, en el departamento de Chiquimula, existe un Cristo crucificado de color negro, que fue esculpido por Quirio Cataño en el siglo XVI. Por los grandes milagros que ha proporcionado a millares de personas se le venera profundamente no solo en Guatemala sino también en el extranjero y, desde antaño, se ha dado por llamarle el "Señor de Esquipulas".

habían tendido atravesada en el camino una chamarra, en donde depositaron varios machetes bien afilados y una bolsa llena de dinero, que era el botín reunido esa noche.

El Jefe de los ladrones al ver que Domingo Yojcom, a quien no conocía, no se detuvo ante el obstáculo que había colocado en el camino, le gritó que el que pasara sobre él moriría allí mismo. Yojcom no le dio importancia a esta amenaza y contestó: "como usted guste señor", y, sin detenerse, cruzó la chamarra. Entonces el ladrón nuevamente gritó: "¡Ve qué indio chamarrudo más atrevido!".

El bandido pensó que se trataba de una persona cualquiera pues no tenía conocimiento de sus hazañas y no consideró necesario que uno de sus súbditos de los más listos se le enfrentara, razón por la que designó al último, al más inexperto de la pandilla, para que fuera él quien midiera sus fuerzas con el chamarrudo.

El ladrón recogió su machete y lanzando tajos por todos lados se avalanzó sobre Yojcom, quien con gran agilidad se defendía de la filosa arma, cuyo chasquido en el aire cortaba únicamente el silencio de la noche. Un pequeño descuido del ladrón fue aprovechado por Yojcom para asestarle tremendo puñetazo en la cara, derribándolo y, en seguida, lo hizo a un lado de un puntapié. Uno por uno, los demás ladrones se fueron lanzando sobre él, pero todos corrieron la misma suerte del primero. Sólo quedaba el Jefe, quien no tardó mucho tiempo en ser vencido.

Ya sin contrincantes, el valiente Yojcom llamó a los viajeros que estaban muy asustados de ver una lucha sin igual y ante ellos registró las bolsas de los ladrones, que yacían en el suelo sin sentido, les quitó el dinero que portaban, más el botín colocado sobre la chamarra. Con el dinero en sus manos, Yojcom ordenó a los viajeros que tiraran todo su cargamento y que les recompensaría su valor, dándoles el dinero que quisieran. Como estos no accedían a sus deseos dispuso hacerlo él mismo: tomó las cargas de jocotes y las lanzó fuera del camino. En vista de que no objetaron nada, les dio dinero suficiente y los invitó que tomaran con él una copa de aguardiente en Mazatenango, pues no había ningún lugar más cercano donde lo expendieran.

Ya entrada la noche llegaron a esa población y al otro lado del pueblo localizaron una fonda, cuyas puertas se encontraban cerradas. Yojcom tocó la ventana y, desde adentro, la fondista preguntó qué deseaban, pero no abrió. El la rogó, pero como era ya medianoche, indudablemente estaba acostada y tenía mucho sueño, por lo que dispuso tomar el licor sin su consentimiento. De un pequeño empujón abrió la ventana y entró, tomó el licor necesario para todos y no canceló su valor. Luego repartió el licor a los viajeros y todos bebieron. En seguida Yojcom se despidió de ellos emprendiendo el viaje de regreso a su casa, a donde llegó en pocas horas.

(41)

Domingo Yojcom desaparece

Se cuenta en San Pedro la Laguna que Domingo Yojcom desapareció repentinamente a su regreso de un viaje que efectuó al pueblo de Chichicastenango. Nunca se supo la causa de ello, así como jamás se tuvieron noticias suyas.

Sin embargo, se recuerda que en una de las elecciones municipales celebradas en San Pedro la Laguna, Domingo Yojcom, que gozaba de gran prestigio y admiración, fue elegido para ocupar el cargo de Mayor del pueblo. En aquel entonces, antes de recibir este cargo, se acostumbraba hacer un viaje a Chichicastenango con el objeto de comprar trastos de cocina, papas, incensarios, etc., los cuales se utilizaban en la ceremonia de toma de posesión. Yojcom, no queriendo perder la costumbre, efectuó el viaje y se hizo acompañar de un mozo y dos mulas, una de éstas para montarla y la otra para cargar su compra.

A su regreso Yojcom se internó en un monte para satisfacer necesidades fisiológicas. Después de transcurrido un tiempo prudencial, el mozo, al ver que Yojcom no regresaba, empezó a desesperarse y dispuso buscarlo. Amarró las bestias en un árbol a la orilla del camino y buscó a su patrono por todos lados. Lo llamó por su nombre pero no recibió respuesta alguna. Desesperado por su infructuosa búsqueda, decidió continuar el viaje solo y notificar a la familia lo sucedido.

Cuando ya habían transcurrido veinte días, un vecino de San Marcos la Laguna llevó a la presunta viuda de Yojcom diciéndole que no tuviera pena por su esposo y que nadie se pusiera triste, pues él estaba sano y vivía feliz, pero no determinó en qué lugar. Sólo esto dijo el desconocido y se retiró, no dando tiempo a la familia de Yojcom a ver qué rumbo tomaba, pues desapareció instantáneamente.

Desde entonces ya no se supo nada de Domingo Yojcom, cuya misteriosa desaparición causó consternación al vecindario, pues era un hombre muy querido y respetado y de quien sus coterráneos se sentían orgullosos.

(42)

Fundación del pueblo de Nahualá⁴⁴

I

Antes del año 1862, el pueblo de Santa Catarina Ixtahuacán comprendía un vasto territorio dividido en dos cantones: Ixtahuacán y *Quiak'asiwan*, en donde

⁴⁴ Esta leyenda proviene de Santa Catarina Ixtahuacán. Tanto este municipio como el de Nahualá, pertenecen al departamento de Sololá y están comprendidos dentro de la región indígena Quiché.

104

todos los habitantes vivían en completa paz y armonía, gobernados por don Miguel Salquil, que siendo líder del cantón Ixtahuacán llegó a ocupar tan distinguido cargo. El señor Manuel Tzoc era dirigente de los vecinos del otro cantón y desempeñaba el puesto de Fiscal de Iglesia, Salquil y Tzoc eran principales de sus respectivas comunidades y en la vida oficial como en la privada, se querían y respetaban mucho; pero, desafortunadamente, los dos se enamoraron al mismo tiempo de una linda joven y los celos hicieron que se olvidaran de la amistad que los unía.

Los vecinos deseaban construir una iglesia y ello motivó que el Gobernador los citara, así como a las demás autoridades, a celebrar una sesión. Ya reunidos, Salquil proponía que dicha construcción fuera sencilla para evitarle grandes contribuciones al vecindario, que carecía de recursos suficientes, pues el cargo que desempeñaba lo obligaba a actuar de esa manera. Todas estas cosas no importaban a Tzoc y por llevarle la contraria a Salquil, opinaba que el edificio debía ser elegante y de paredes sólidas. Como las opiniones de los "principales" divergían más y más a cada momento, no fue posible que llegaran a un acuerdo y esto vino a alimentar más el rencor que existía entre ellos.

En esa época, el Gobernador como el Fiscal, gozaban de autoridad similar para la aplicación de la justicia. Cuando una persona cometía algún delito y la llevaban hasta Miguel Salquil, éste la trataba y castigaba con benevolencia, pues sentía mucho cariño hacia sus vecinos. En cambio Tzoc, si el culpable llegaba a sus manos, no obstante ser el representante de la iglesia, lo trataba con dureza y le imponía severos castigos.

Llegó el año de 1862 y debían celebrarse elecciones populares para designar al nuevo Gobernador. Manuel Tzoc, líder indiscutible de su cantón, aprovechó la ocasión y lanzó su candidatura. Ganó las elecciones y fue investido para regir los destinos de su pueblo.

Manuel Tzoc empezó a abusar de su cargo y aplicaba castigos groseros a los delincuentes para que sirvieran de escarmiento, tales como sentenciar a todo hombre que sostenía amores ilícitos con una mujer, casada o soltera a quien crucificaba en una cruz alta que había instalado en el patio del juzgado. Además ordenaba le metieran en la boca, una o dos veces un hueso cualquiera embadurnado de excremento humano y en aquel suplicio permanecía el infeliz todo un día, porque Tzoc lo consideraba como un enemigo peligroso.

Por fin a este funcionario, aprovechándose del cargo para el que fue electo, le llegó la oportunidad de vengarse personalmente de Miguel Salquil, a quien con odio miraba por creerlo su más grande enemigo y no quiso desaprovechar el momento, pero no midió las consecuencias que le traerían las medidas que tomara. Uno de los hijos de Salquil cometió un delito de los que se castigaba como anteriormente se describió y Tzoc quiso torturarlo de esa

105

manera. Esto originó gran indignación entre los partidarios de Salquil, que no permitieron se castigara al muchacho en esa forma y obligaron a las autoridades a ponerlo en libertad, sucesos que fortalecieron más el odio entre ambos principales.

II

Tal era el rencor que Tzoc sentía hacia el ex gobernador que su sed de venganza lo cegó. Logró convencer a todo el vecindario de su cantón para levantarse en armas contra los vecinos del cantón Ixtahuacán y procurar por la fuerza una sumisión. Efectivamente, desde muy temprana hora del Domingo de Resurrección de aquel año, dieron principio a su actitud bélica y principiaron a sonar sus tambores desde las colinas llamadas **Chui Santa Cruz**, en las afueras del cantón Ixtahuacán. Los vecinos de este lugar sin sospechar los acontecimientos que pronto se desarrollarían, se preguntaban sorprendidos a qué se debía el sonar de esos tambores. Más tarde vieron la razón de ello y mucho mayor fue su sorpresa, pues se dejaban ver las hordas enfurecidas del cantón **Quiak' asiwan** que avanzaban en actitud guerrera, portando garrotes, machetes, hondas de pita y escopetas. Al frente de este ejército marchaba Manuel Tzoc como comandante.

Cuando los atacantes se acercaron lo suficiente al cantón Ixtahuacán, uno de los tamboreros gritó: —Vengan, pues, ixtahuacaneos cobardes; tiren aquí, en la boca de sus padres—, y se señalaba el ano. Entonces, Miguel Ajpacajá, uno de los sorprendidos, al escuchar las palabras que ofendían la dignidad del vecindario, tomó su escopeta e hizo fuego sobre el retador, quien herido de muerte rodó juntamente con su tambor por la falda del cerro. Al ver caer el primero de los suyos, los encolerizados atacantes se enfurecieron mucho y avanzaron hasta el centro de la población, en donde se entabló una lucha encarnizada.

Las mujeres de Ixtahuacán, al ver el peligro que se cernía sobre su pueblo, decidieron tomar parte en la lucha. Pusieron al fuego grandes ollas de agua con chile y al estar hirviendo, con guacales la lanzaban a la cara de los enemigos. La lucha duró ocho días y como los partidarios de Miguel Salquil no se rendían, las huestes de Tzoc se situaron en las afueras de la población para evitar que nadie saliera a pedir auxilio.

Por esta razón las autoridades departamentales no tuvieron noticias de tales acontecimientos, hasta que un grupo de comerciantes que llegaba de Guatemala, a quienes Tzoc les permitió la entrada y salida al pueblo, dieron aviso a las autoridades, por lo que más tarde se les conceptuó como los "salvadores" de Ixtahuacán. Intervino la acción oficial (autoridades) y se logró la paz y el retiro de las fuerzas atacantes.

Desde que sucedieron tales acontecimientos, el cantón **Quiak' asiwan**⁴⁵ se separó de Ixtahuacán y los insurgentes se llevaron a Manuel Tzoc, para que siguiera gobernándolos en el nuevo pueblo que después fundaron y que pusieron por nombre NAHUALA.

Los vecinos de Ixtahuacán eligieron un nuevo gobernante y nunca más volvieron a relacionarse con los "nahualeños".

(43)

Un gobernador tirano

En el siglo pasado, los habitantes de San Antonio Huista, Huehuetenango aún no habían alcanzado la concordia. Antes de que el General Justo Rufino Barrios gobernara el país, todos los pueblos tenían como autoridad máxima a un gobernador impuesto por los sacerdotes.⁴⁶ En ese entonces gobernaba en San Antonio Huista un señor de nombre Andrés Ramírez.

El Gobernador Ramírez era quien juzgaba y condenaba a la vez a todos los vecinos que cometían delitos; pero los métodos crueles que usaba, no le permitían granjearse la voluntad del vecindario quien se encontraba descontento con él, pues el único castigo que imponía al autor de un hecho delictuoso, era atarlo a un palo y darle azote hasta dejarlo exánime. Según el delito y la forma en que lo hubiese cometido la persona, a interpretación del señor gobernador, así era el número de azotes que el verdugo dejaba caer sobre el cuerpo desnudo del infeliz delincuente; unas veces veinte, cuarenta o cincuenta latigazos y después se le dejaba en libertad para que en su hogar le curasen las heridas.

Esta actitud del gobernante se interpretaba de dos distintas maneras. Algunas personas pensaban que trataba de sentar precedentes para evitar toda clase de delitos y otras, que quizá era la más acertada, de que trataba de satisfacer sus crueles instintos tiránicos valiéndose de la autoridad de que estaba investido.

45. Intencionalmente no habíamos querido dar el significado de estas palabras indígenas, sino que hasta finalizar la leyenda, por considerar que aquí es más acertada la aclaración. **Quiak' asiwan**, quiere decir: "Barranco colorado". En la actualidad se designa con este nombre a una aldea o cantón del municipio de Nahualá; anteriormente se denominaba así a todo el territorio "nahualeño".

46. En el siglo pasado la autoridad máxima en los municipios era designada como en la actualidad: **Alcalde municipal** y era elegida popularmente. Hubo época, de 1932 a 1944, en que a dicho cargo se le cambió nombre dándosele el de **Intendente Municipal**, quien, a la vez era nombrado por el Presidente de la República.

Pero no duró mucho tiempo en su cargo, porque desde que el General Justo Rufino Barrios ocupó la Presidencia de la República, giró órdenes para que ningún representante principal del gobierno en un pueblo fuese nombrado por los sacerdotes. Desde entonces el Presidente nombró a dichas autoridades, pero ya no con el rango de Gobernador, sino que con el de Alcalde Municipal.

Al tener conocimiento Andrés Ramírez de la orden que diera el gobernante del país tuvo que huir de su pueblo. Otro tanto igual hicieron algunos sacerdotes quienes perdieron desde entonces toda autoridad en los negocios públicos.

De esa suerte, San Antonio Huista logró su estabilidad social que permitió a sus moradores vivir en completa paz y armonía.

MITOS

(44)

El Señor del cerro castiga a un leñador

Hace muchos años en San Pedro la Laguna, Sololá, existió un leñador que fue burlado por el "Señor del cerro". Se ocupaba en la extracción de ocote de los árboles de pino, producto del que se servía para ganarse el sustento diario. Con ese objeto, frecuentaba el cerro *Chij Quiakay*, el cual se encontraba cubierto de espesa vegetación y en donde predominaban los árboles de pino colorado.

Un día se encontraba en dicho cerro talando uno de estos árboles cuando observó que hacia uno de sus lados había otro pino más colorado y a él se dirigió. En ese instante localizó un tercero que presentaba mejores condiciones que los anteriores y ya se preparaba a talarlo cuando, repentinamente vio aparecer un hombrecito de traje colorado que aproximándose a él le dijo:

— El "Señor del cerro" necesita hablarle y lo invita a que pase a su palacio.

Como el leñador no aceptó la invitación, pues no había solicitado licencia al "Señor del cerro" para talar árboles, el hombrecito lo amenazó con azotarlo con una cadena grande que portaba. Mientras el ocotero se reponía del susto, no se dio cuenta de que el desconocido ya lo había introducido en el palacio situado dentro del cerro y para su sorpresa observó que abundaban toda clase de animales encadenados que al verlo se avalanzaron sobre él, mas el "Señor del cerro", que se encontraba descansando sentado sobre un armado, no permitió que lo atacaran y preguntó al leñador:

— ¿Por qué le haces daño a mi pierna, lastimándola con el hacha que portas?

108

Al instante se subió una de las mangas del pantalón y mostró la pierna, la cual se veía golpeada con un arma de la naturaleza de el hacha, y dándole a entender con su expresión, que al talar el árbol sin su permiso le había herido la pierna.

— Ya ves lo que me has hecho —dijo al leñador— y no me traes ni siquiera un sólo presente. Ahora tienes que curarme las heridas que me has causado.

El ocotero no hallaba qué hacer y sin saber de dónde provenía, escuchó una voz aconsejándole que rociara con saliva las heridas que el hombrecito tenía en la pierna y con lo cual estas sanarían. Probó al instante tal medio de curación y al poco rato el "Señor del cerro", satisfecho por la cura recibida permitió al leñador salir del palacio.

Con el susto reflejado en el semblante, el leñador llegó a su casa en donde fue preguntado por qué se había ausentado repentinamente durante ocho días, él respondió relatándoles lo sucedido dentro del cerro pero pensó que aquello había sido sólo una pesadilla.

(45)

El Señor del cerro se burla de un cazador

Por aquel tiempo en que sucedieron los acontecimientos pasados, hubo en San Pedro la Laguna un cazador llamado Salvador Quiacaín, que tenía fama en su tierra de ser el mejor cazador, pues nunca regresaba a su hogar sin portar algún producto de su caza y siempre lograba los mejores. Su pulso era seguro y significaba la muerte para todo animal que se cruzara a su vista. No obstante esto, el "Señor del cerro" se burló de él.

Salvador Quiacaín salió cierta vez de cacería con el objeto de cazar un venado. Llegó a la cima de un cerro cercano desde donde llamó a sus perros. El Señor del cerro que posee muchos poderes escuchó el llamado del cazador a sus canes, como si estuviera ante él, y dijo:

— Ya vienen otra vez mis hijos a cazar venados.

Al dueño de los cerros le gustaba que antes de que partieran de cacería le hicieran rituales, con los cuales gozaba sobremanera porque le agradaba el olor del pom y del incienso. Como en esta oportunidad Quiacaín no practicó tales costumbres, "El Señor del cerro" inmediatamente seleccionó y llamó a dos de los mejores venados que poseía dentro de su palacio, para que fueran los intermediarios para burlarse del cazador. Ya en su presencia los venados, dijo a uno de ellos.

109

— Tú te acercas al cazador y, cuando te corran los perros, te diriges al pueblo para burlarlos y luego regresas acá.

— Ahora tú -dijo al otro venado- cuando te corran los perros te diriges al lago,⁴⁷ en donde te darán caza. Esperas que empiecen a quemar pom e incienso e inmediatamente te fugas y regresas a palacio.

Los venados partieron a cumplir su cometido y no pasó mucho tiempo sin que se hicieran presentes nuevamente. El venado que debía dejarse cazar regresó oloroso a pom e incienso, con lo cual su dueño quedó muy contento. Mientras tanto, Salvador Quiacaín regresaba a su hogar rabioso, porque el animal que había logrado darle caza se le escabulló de las manos.⁴⁸

(46)

El origen del baile de la culebra

Los antepasados del pueblo de Chiché no tenían un edificio específico destinado a los servicios religiosos de los católicos, aunque sí se encontraban organizados por cofradías y habían escogido a Santo Tomás como patrono del lugar. La cofradía que lleva el nombre del protector religioso de la población, tenía su sede en casa del cofrade quien era el encargado de cuidar la imagen y de promover los festejos que se celebraban en su nombre.

Llegó el momento en que los vecinos edificaron la iglesia y en su interior construyeron un altar, donde colocaron la imagen del santo patrono, con el objeto de que quienes la veneraban pudieran verla y practicarle los rituales de costumbre. Acordaron hacer la inauguración del templo religioso para la fiesta más próxima a celebrarse, es decir, el día de la Virgen del Rosario.

Desde temprana hora de este día todos los vecinos se reunieron, entre ellos Principales, cofrades y las autoridades municipales, para organizar una procesión y trasladar a Santo Tomás a la iglesia recién edificada. Prepararon un anda y varios Principales se aprestaron a levantar la imagen, pero fueron sorprendidos por ella, ya que no pudieron ni moverla porque su peso era demasiado. Cada uno puso todas sus fuerzas en evidencia pero fracasaron en su intento. Probaron otras personas, pero nadie logró su propósito. Viendo la resistencia de la imagen desistieron por el momento de sus intenciones; toda la gente se retiró a sus hogares y dejaron el traslado para futura ocasión.

47. El pueblo de San Pedro la Laguna está situado a la orilla del lago de Atitlán.

48. Por esa razón es que los indígenas sampedranos, cuando cazan un venado le queman mucho pom e incienso, con el objeto de agradar al "Señor del cerro" y no les vaya a ocurrir lo que a Salvador Quiacaín sucedió.

Pasaban los días y todos los vecinos trataban de hallar la manera de mover la imagen de donde estaba, mas no se les ocurría nada. Los Principales se reunieron en pleno con los miembros de la cofradía, para discutir el caso y opinaron que tal vez practicando algunas "costumbres" lograban su propósito y la mayoría dispuso se celebraran bailes típicos de los ya conocidos. Tampoco esta medida dio resultado y optaron por organizar un nuevo baile, que dispusieron llamar "Baile de la culebra" (*Xojoj re Camatz*).

Para este baile era necesario reunir un grupo de muchachos, que usando máscaras con expresiones horribles y trajes compuestos de ropa vieja, danzaran al compás de la música que emana de la marimba de tecomates con acompañamiento de chinchines, los que deberían jugar con un par de culebras. Las primeras dos cosas las lograron sin mucha dificultad, no así los reptiles que, por ser para dicho baile, hubieron de buscar afanosamente.

Se acercaron a la residencia de un *Xamán* (brujo) y le explicaron los motivos de su visita. Este les respondió que las culebras no podrían cazarse fácilmente, sin antes pedírselas al "Santo Mundo" por medio de un rito que debería celebrarse en el cerro *Ucral quiej* (corral de caballo), en un día de buenos augurios del calendario ritual. Escogieron el día sagrado *Jun i'x*.⁴⁹ Agregó el *Xamán* que él era el llamado a realizar la "costumbre", haciéndose acompañar de los integrantes del baile, ya disfrazados.

Aquel día el *Xamán* partió hacia el cerro llevando velas y copal e incienso para quemar. Lo acompañaban únicamente los bailarines que llevaban una marimba de tecomates y chinchines. Ya en el lugar de destino, el *Xamán* escogió el sitio apropiado para llevar a cabo la "costumbre", se hincó de rodillas encendió las velas y empezó a rezar; hizo fuego y quemó un poco de copal e incienso. Al finalizar, los marimbistas hicieron sonar sus instrumentos musicales y al momento, una culebra grande se deslizaba en la tierra por entre las piedras. El *Xamán* no perdió tiempo y quemó más copal en honor a la culebra y ésta se enroscó en señal de obediencia. Seguidamente uno de los bailarines tomó con sus manos el animal y lo colocó en un cajón que llevaba preparado para el caso. Y todos regresaron muy contentos.

Pero como aún le faltaba otra culebra, el *Xamán* practicó nuevamente la "costumbre" tal como lo hiciera la vez anterior, con la confianza de que el "Santo

49. *Jun*, en la actualidad significa "uno". *I'x*, es el "Apelativo sagrado de la divinidad de la tierra, es un día bueno. En ese día se rezan las oraciones principales a las divinidades de las montañas, como representativas de la divinidad terrestre..." No. 14, pag. 36. "La Vida y las Creencias de los indígenas Quichés de Guatemala", por el Dr. Leonhard Schultze Jenna. Traducción del Lic. Antonio Goubaud Carrera y Herbert D. Sapper. Tipografía Nacional. Guatemala, C. A. 1946.

Mundo" no se la negaría pues ya le había proporcionado la primera. Después de la ceremonia se dejó ver la culebra que arrastrándose avanzaba hacia el *Xamán*. Frente a él enroscó su cuerpo y permitió que la tomase y la introdujese en el mismo cajón en donde el otro animal de su especie esperaba.

Todos los bailarines dieron rienda suelta a su alegría y bailaron al compás de las notas musicales de la marimba. Disponiendo ya de las culebras necesarias para realizar el baile, la comitiva se dirigió a la población y llegó a la cofradía de Santo Tomás. El momento fue muy grato para todo el vecindario. Los bailarines se entregaron a la danza y los Principales se aprestaron a trasladar la imagen del santo patrono a la iglesia, lo cual hicieron sin mucha dificultad, en medio del bullicio de los vecinos.

El "Baile de la Culebra" encabezaba aquella manifestación de fervor religioso y más atrás seguían otros grupos, que al compás de música apropiada también bailaban, destacándose las danzas del Torito, San Miguelito y del Venado.

(47)

La Sigumonta⁵⁰

En El Tejar hubo un joven que tenía una cuñada a quien amaba entrañablemente. Por razones personales hubo de partir a un viaje largo y en su ausencia, su cuñada falleció a consecuencia de una enfermedad que la consumió. Cuando el joven volvió a su casa recibió la triste noticia; no obstante esto, él no se resignó porque no concebía que la muerte de su cuñada fuese una realidad. Como sufría mucho su ausencia y desesperado de encontrarse solo, repentinamente salió corriendo de su casa en busca de ella. Dios, al ver que aquel hombre había faltado a sus principios, lo castigó transformándolo en el pájaro "Sigumonta", para que vagara en busca de su cuñada por doquier, cantando tristemente en tono destemplado y doloroso.⁵¹

50. La Sigumonta es un pájaro que abunda en El Tejar. Le llaman también pájaro haragán o corre caminos, porque no vuela como la generalidad de su especie que lo hace muy alto y a grandes distancias; su vuelo es de unos cinco metros y lo hace sólo cuando se cansa de correr. Se parece al zanate y se alimenta de insectos y gusanos, lleva en la cabeza un moño de plumas como especie de copete y tiene la cola larga. Su plumaje es pardo y su piel lleva muchos colores, entre ellos amarillo, morado oscuro, verde pálido, etc. Este pájaro no se puede comer porque es de mal agüero, lleva encarnado el espíritu del mal. Cuando se le persigue, algo infausto le sucede a quien intenta darle caza; puede ser mordido por alguna serpiente o se embarranca. La persona que ve a este pájaro atravesarse en el camino, debe escupir las huellas que deja a su paso ya que de lo contrario es afectado por incordios u otros maleficios.

51. Por esta razón, en la lengua del lugar, que es la Cakchiquel, le hacen extensivo el nombre de *Ok'oyrixnan*, que significa: "Llorador de su cuñada".

(48)

Los que no se casaron⁵²

Los hombres que en vida no quisieron contraer matrimonio, cuando mueren y llega su alma al otro mundo Dios la castiga severamente, dándole por esposa una tecolota que se pasa todo el tiempo arañándole la cara.

(49)

Los que nunca bailaron⁵²

Todas aquellas personas a quienes no gustaba la marimba y jamás bailaron una pieza, un son de preferencia, cuando llega su alma al cielo el Señor le pone por castigo tocar marimba en un esqueleto de caballo, sirviendo como teclas las costillas del mismo; mientras que otras que mueren en las mismas condiciones bailan al compás de la música que nace al golpear las costillas.

(50)

Los que nunca se emborracharon⁵²

Hay de aquellas personas que en vida nunca probaron el aguardiente porque les infundía asco y hablaban de la gente a quienes agradaba, porque al morir Dios castiga su alma muy drásticamente al llegar al otro mundo. Tal castigo consiste en beber siempre orina de burro.

(51)

Los que gozaron de buen sueldo⁵²

Si una persona goza de buen salario en este mundo y por ello se convierte en avara, al morir su alma se hace presente en la eternidad, entonces el Todopoderoso la castiga poniéndola a contar brazas en vez de dinero. Nunca termina de hacerlo porque cuando ya va a concluir su tarea se equivoca y luego tiene forzosamente que empezar de nuevo, sufriendo con ello grandes quemaduras en las manos.

52. San José Chacayá (Sololá).

(52)

El Arco Iris⁵²

El Arco Iris lo creó Dios para indicar que jamás habrá otro juicio universal, como el de llover cuarenta días y otras tantas noches.

FABULAS

(53)

Juan Haragán y su daga de oro

San Juan Alotenango

I

En un lejano lugar vivía un par de esposos que no hacía mucho tiempo se habían unido en matrimonio. Desde un principio, a costa de muchos sacrificios, se dieron a la tarea de construir un ranchito, que aunque de aspecto humilde, era testigo de la felicidad que reinaba en aquel hogar, la que aumentó más aún al darse cuenta que la esposa iba a ser madre, pues impacientes esperaban un hijo.

Por fin nació un niño al que bautizaron con el nombre de Juan.

Juan empezó a crecer y se encontraba en la edad en que toda criatura principia a hablar; por eso sus padres, con gran inquietud, esperaban que empezara a hacerlo y procuraban enseñarle a que articulara las palabras. Pero el niño no daba señales de querer hablar, por cuyo motivo sus padres pensaban que tal vez el habla se le había retrasado y, por consiguiente, habría que tener un poco de paciencia; pero ignoraban que todo esfuerzo que hicieran sería inútil porque Juan nació sin ser dotado del uso de la palabra.

Pasaban los años y el padre desesperaba por no presentarse el momento de oír hablar a su hijo; ello motivó el que cambiara su actitud en el hogar y dispuso tomar medidas drásticas para obligar al niño a hablar. En una ocasión tomó un chicote (látigo corto) y azotó a Juan hasta dejarlo exánime; en otra, ordenó a su esposa que no le diera ninguna clase de alimentación mientras no le pidiera con palabras, cosa que la madre cumplía sólo cuando su esposo se encontraba en casa, ya que en cuanto él se retiraba a sus labores campestres, inmediatamente le daba de comer. Pero no siempre tomó ella las precauciones del caso pues un día, su esposo la descubrió en el preciso momento en que daba

114

alimentos a su hijo. Fue tanto su enojo que toda su ira la descargó sobre el infeliz muchacho, a quien dio una azotaina más, hasta dejarlo tendido en el suelo, llorando en silencio su sufrimiento.

El tiempo transcurría rápidamente y Juan llegó a la edad en que el hombre ya debe valerse por sí solo, cosa que inquietaba al padre y lo obligaba a trabajar. El muchacho nunca quiso aprender un oficio, tal vez por falta del medio primordial de comunicación, pero eso sí, como todo joven sano para comer era muy bueno. Estas cosas motivaron que su padre, ciego de cólera llegara al extremo de amenazarlo con darle muerte si no aprendía un oficio, además de que lo llamó con el mote de "Juan haragán", y que desde entonces corrientemente usó. Esta expresión llegó a oídos de algunos vecinos, quienes también se valieron de ella para distinguir al joven de los demás, burlándose así de su desgracia. Sólo su madre, quien lo adoraba, lo contemplaba y llamaba por el nombre que le pusiera al nacer.

El trato que su padre daba a Juan haragán hizo aumentar las desavenencias en el hogar, ya que la madre no soportaba el tener que presenciar las torturas a que era sometido su hijo y dispuso intervenir aunque con ello contrariara a su esposo. No consultándole a éste llevó a Juan a casa de unos vecinos amigos, en donde le proporcionaron albergue, no así la comida que ella se comprometió a llevarle. Y en esa forma Juan haragán abandonó el hogar de sus padres.

II

Al encontrarse Juan en la casa que ahora lo cobijaba se sintió muy contento porque aquí no recibiría los azotes que su padre le proporcionaba constantemente y los desprecios de que era objeto por parte de quienes se burlaban de él. La expresión de su rostro denotaba cuanta emoción le embargaba y era tal su regocijo, que repentinamente y sin darse cuenta habló, aunque pocas palabras. Al notar esto, siguió practicando, hasta que dominó buena cantidad de palabras que le permitieron expresar cuanto deseaba. Fue a su madre a quien lo hizo saber, hablándole del cariño que por ella sentía y ambos lloraron de felicidad.

La primera noche que Juan durmió en su nuevo hogar tuvo un sueño maravilloso que le reveló la existencia de una "Daga de Oro" mágica, que poseía poderes sobrenaturales y por lo tanto, proporcionaba cuanto le solicitara quien la tuviera en su poder. Esta daga, según el sueño, estaba escondida en el techo de la casa de sus padres y él era el señalado a rescatarla. No pudo reconciliar más el sueño y al amanecer, cuando su madre se presentó llevándole el desayuno, le narró lo que soñara, indicándole, además, que se procurara de una escalera que subiría al techo de su casa a buscar la daga, porque podría suceder que el sueño resultase una realidad.

115

Al siguiente día, cuando el padre de Juan partió a su trabajo, que lo hizo muy de mañana, su madre con diligencia buscó la escalera e hizo saber al joven que era el momento oportuno de cerciorarse sobre la existencia de la daga. Juan se apresuró y subió al techo de la casa con toda la ligereza que sus piernas le permitían. Levantó una parte del tapado del techo y después de pequeña búsqueda, encontró una daga con su respectiva vaina bastante ahumada.

Sorprendido al ver que su sueño se realizaba, de inmediato y por medio de gritos, lo hizo saber a su madre.

Tomó Juan la daga y al desenvainarla, la hoja reflejaba gran brillantez porque era de oro puro. La vaina también era de oro sólo que se presentaba oscura a causa de permanecer en ese estado quien sabe durante cuánto tiempo. Limpió la suciedad de la vaina y al momento recibió mayúscula sorpresa, pues al pasar la mano en el reverso de la misma, salieron dos monedas grandes de oro, las cuales guardó en uno de los bolsillos de su pantalón.

Bajó hasta donde su madre se encontraba, y le dio las monedas; ella, por estar necesitada de dinero, las vendió a una persona rica que le pagó buena cantidad de dinero en efectivo, del que corría. Este dinero lo utilizó para comprar ropas a Juan y llenar otras necesidades de su hogar.

El muchacho continuó sacando monedas de oro de su daga y su madre se encargaba de venderlas, con lo cual su situación económica mejoró bastante. Cuando ella ya tenía dinero suficiente para su sostenimiento, Juan le hizo saber que se iba a recorrer tierras, pensando en que debía aprender un oficio, ya que no le era posible volver a su hogar sin saber trabajar, porque su padre lo había sentenciado a morir si no lo hacía. Se despidió de ella, partiendo en el acto y haciéndose acompañar únicamente de su daga que le facilitaba el dinero necesario para satisfacer sus necesidades.

La madre, al ver partir a su hijo quedó sumida en la tristeza, derramando copioso llanto porque tenía el presentimiento de que era la última vez que vería a su hijo, como en efecto sucedió.

Cuando el padre de Juan notó que su cónyuge poseía mucho dinero le requirió su procedencia. Ella respondió narrándole los acontecimientos sucedidos a su hijo e indicándole que éste fue quien se lo proporcionó. El, al saber que su hijo ya hablaba, indicó a su esposa que lo trajera a casa y que nunca más le ocasionaría ningún daño, cosa que no pudo cumplir porque Juan ya había partido por temor a su padre, quien trató por todos los medios a su alcance de localizarlo, lo cual le fue completamente imposible. Con el dinero que Juan dejara a sus padres, éstos compraron una casa grande que les permitió vivir con todas las comodidades.

III

Mientras tanto, "Juan haragán" hacía su aparición en una gran ciudad, con el objeto de no hacer honor a este apodo que su padre le impusiera, y a pesar de que le era dificultoso, buscaba trabajo afanosamente pues quería ser útil a la sociedad. Al mismo tiempo pensaba que como ya era un hombre tenía que formalizarse buscando una compañera para tener por quien luchar en la vida, constituyendo así su propio hogar.

En ninguna parte lograba el trabajo ansiado, hasta que por fin llegó a la casa de un señor adinerado a quien ofreció sus servicios. Este necesitaba de un barredor para que le hiciese la limpieza de la casa y lo contrató, pero Juan era demasiado inútil y nunca aprendió a barrer como era debido, razón por la cual a los pocos días se encontraba sin empleo; pero no queriendo desmayar en los planes que se había propuesto, fue en busca de otro trabajo no importándole cuál fuera.

No cabe duda que Juan tenía mucha suerte y rápidamente logró un nuevo trabajo, aunque siempre de barredor, en el hogar de una familia que también era muy rica. El jefe de este hogar, muy benévolo por cierto, dio al joven todas las facilidades para aprender a trabajar, habiéndole enseñado a barrer como primer paso. Únicamente le proporcionó trabajo y alimentación, no así alojamiento, que lo consiguió en una casa vecina. Como el muchacho progresó rápidamente en su empleo, su patrón le concedió en su casa un cuarto para que durmiera.

Juan no se separaba de su daga y nadie sabía de su existencia. Todas las noches se ocupaba de limpiarla, lo que le proporcionaba un aumento considerable de monedas de oro, pues al frotar la daga la vaina siempre las dejaba caer. Así se entretenía por las noches, además de pasárselas en vela contando su dinero.

Nunca pensó Juan que en esta casa decidiría su destino, ya que aquí completaría su felicidad. Su patrón era padre de siete lindas mujeres, todas en plena juventud; seis de ellas, las mayores, eran casadas y vivían en la casa con sus respectivos esposos. La última, que por nombre llevaba María, por ser la más pequeña aún conservaba su soltería.

Como Juan era un apuesto joven gustaba a las muchachas de la casa las que intrigadas de que era muy reservado en sus actuaciones y de que no salía por las noches de su cuarto, decidieron vigilarlo para cerciorarse de lo que hacía, y por medio de una hendidura de la puerta lo observaron. Así se dieron cuenta del dinero que allí guardaba y entonces entre las casadas, unas a otras se decían: "Lástima que yo tengo marido, pues si no me casaría con Juan".

Pero María, viendo que ella sí podía hacerlo, dispuso aprovechar la ocasión y propuso a sus padres la casaran con Juan, cosa que ellos no

consintieron pensando que éste aún no ganaba lo suficiente en su trabajo para mantener a su esposa, ya que ignoraban la riqueza que poseía porque su hija no se los hizo saber.

Como María ya había empezado a amar a Juan, se preguntaba cómo hacer para conquistarlo si éste no daba la oportunidad ansiada. Pero pensando un poco, se le ocurrió una idea que, a pesar de ser arriesgada, optó por ponerla en práctica. Decidió ganarse a Juan visitándolo en su cuarto por las noches. Estas visitas eran consecutivas y como el joven se encontraba sumido en una gran soledad, sentía agradable la compañía de la joven. Sin darse cuenta, al cabo de corto tiempo, ambos estaban sumamente enamorados, hasta culminar en una amistad íntima.

Los jóvenes continuaron amándose en secreto pero sólo por corto tiempo, ya que después no les fue posible seguir ocultando su amor, por que María resultó en cinta y en esas condiciones, su estado era muy crítico. Sus padres entraron en sospechas y al requerirle el origen de su estado de gravedad, ella no lo ocultó y con orgullo manifestó que el hijo que llevaba en sus entrañas era de Juan, con quien deseaba casarse porque se amaban. Ellos se enojaron pero, viendo la decisión de la joven, y para evitar murmuraciones en el vecindario, dieron su consentimiento. Poco después del matrimonio los jóvenes fueron lanzados a la calle por los padres de la novia, dándole a ella en herencia, un terreno grande donde pudieran construir su propia casa.

Como Juan no pudo construir su casa, su suegro lo señaló de tonto y haragán, y le indicó que él mismo se la construiría, pero en cuanto pudiera hacerlo porque tenía muchos problemas personales que solucionar, lo que le tomaría algún tiempo; pero que podía traer a María a su casa en donde por de pronto podían vivir tranquilos. Todo esto lo hacía porque amaba mucho a su hija, ya que era la más pequeña y la más consentida.

IV

Un día Juan fue de paseo al terreno que sus suegros dieran a su esposa, con el objeto de meditar cuanto le acontecía. Sentado bajo la sombra de un árbol alto pensaba en la casa que necesitaba para llevar a vivir a su cónyuge; al mismo tiempo contemplaba y limpiaba su Daga de Oro, cuando, repentinamente y como por arte de magia, en el mismo terreno apareció una hermosa casa, que más bien era un suntuoso palacio, con toda clase de comodidades y muchos sirvientes. El resultó lujosamente vestido dando la impresión de ser "un gran señor", y sorprendido de semejantes acontecimientos, recorrió todo el palacio en donde observó que la servidumbre también vestía ropas elegantes. No queriendo perder mucho tiempo, Juan llevó allí sólo a su esposa quien se sintió muy feliz.

Después montando un brioso corcel que también había en el palacio para su servicio exclusivo, fue en busca de su suegro. Al localizarlo éste se sorprendió al verlo llegar con ricas vestiduras, y le preguntó que a que se debía su visita. Juan le contó que ya poseía la casa que necesitaba y que lo invitaba a conocerla. El no creyó en las palabras del joven, quien con gran dificultad por fin logró convencerlo de que lo acompañase a cerciorarse por sí mismo, pero tuvo que ensillarle una bestia. Partieron y mucho antes de llegar a la lujosa residencia, ya se observaban las hermosas torres del enorme y deslumbrante palacio que, según dijeron muchas personas, era de un tipo nunca visto en el mundo.

Se acercaron hasta las afueras del palacio, y el suegro fue tal la impresión que recibió por apreciar tanta belleza, que hasta se cayó de la bestia que lo conducía. Se recuperó rápidamente y sin chistar palabra alguna, montó de nuevo su cabalgadura y ajotándola para que corriera a todo galope, regresó a su casa llevando las buenas nuevas a su familia.

Tanto la esposa como las hijas, muy curiosas por cierto, dispusieron asegurarse de la verdad, y al momento partieron al nuevo hogar de los recién casados, en donde también quedaron atónitas al contemplar la magnificencia de aquel palacio. Sorprendidas las jóvenes, lanzando un suspiro comentaban: "¡Qué suerte tiene nuestra hermana al haber conseguido un esposo muy rico!". Esto lo decían pensando en que los suyos eran pobres, ya que entre ellos los había albañiles, carpinteros y agricultores, oficios que no les rendían grandes beneficios económicos.

La familia de María constantemente recibía invitaciones de Juan para que los visitasen. Como éste con sus actuaciones se había dado a querer, suegros y cuñadas nunca faltaban, y, además, no había motivo para desaprovechar las comidas que allí se servían, que eran de las mejores. Los únicos que no aceptaban aquellas invitaciones eran los esposos de sus cuñadas, pues le tenían envidia.

Como la envidia no trae consecuencias buenas, sucedió que repentinamente una crisis económica azotó los hogares de las hermanas de María. Los esposos de éstas se quedaron sin trabajo, lo que ya no les permitió tener ningún ingreso para su sostenimiento. Así pasaron muchos días hasta que ya no soportaron esa aflictiva situación y abandonaron a sus esposas, partiendo a lejanos lugares en busca de medios de subsistencia.

Las esposas no se enojaron ni entristecieron por la situación en que quedaban sumidas, porque pensaban que Juan les daría albergue y todo lo que necesitaran. Entonces dispusieron solicitarle a éste les permitiera vivir a su lado, y haciéndose las mártires le dijeron que habían quedado desamparadas y que necesitaban de su protección. Juan era muy humanitario, pero también su vanidad había crecido sobremanera y como le gustaban las muchachas,

dispuso aprovecharse de la ocasión y les contestó que sí las recibía pero como esposas. Ellas aceptaron gustosas su proposición porque estaban enamoradas de él; además, esa situación les permitiría gozar de mejor posición y obtener cuanto anhelaban, y se trasladaron al palacio lo más rápido que pudieron a disfrutar de sus encantos.

Los suegros de Juan se encontraban muy solos por la ausencia de sus hijas, y como el amor que por ellas sentían era muy grande, visitaban el palacio diariamente. Por esa razón ya no permanecían en su casa durante el día y regresaban hasta que el sol se ponía, y en vista de tener a su servicio varios sirvientes "negros", dispusieron rebajarles el salario a éstos porque ahora sus obligaciones eran menos que antes.

Como es lógico suponer, a estos servidores no agradó la medida tomada por sus patronos, pero tampoco se enojaron con ellos, sino que su cólera la dirigieron en contra de Juan, pues a su criterio éste era el único responsable de lo que les sucedía y decidieron vengarse. Maduraron un plan que consistía en darle muerte a su enemigo, pero nunca les fue posible realizarlo porque éste no viajaba sólo, oportunidad que esperaban.

Mientras tanto, los esposos de las hermanas de María regresaban de la gira que emprendieron en busca de trabajo. Lo primero que hicieron fue buscar a sus mujeres, pero como no las encontraron, así como tampoco a los padres de ellas, requirieron de los sirvientes el motivo de la ausencia de toda la familia. Estos aprovecharon el enojo que presentaban los esposos, para volverlos en contra de Juan y dispusieron hacerlos vestir celos, ya que entre otras cosas, les contaron que les había quitado a sus mujeres, acción que no se perdona a nadie.

En vista de que los dos grupos perseguían los mismos fines, los sirvientes trataron y lograron persuadir a los esposos para que todos unidos tomaran represalias en contra de Juan, pues así lograrían con seguridad un triunfo. Ya para entonces corría la noticia de que Juan poseía una Daga de Oro mágica, que le proporcionaba todos los favores que solicitaba y, por lo tanto, en ella estribaba su riqueza, y dispusieron robársela.

Una noche oscura llevaron a cabo su plan: se acercaron al palacio y sin que nadie se diese cuenta, pues era hora en que todo el mundo se encontraba descansando de las fatigas del día, se veía que penetraban al palacio unas sombras humanas que se dirigían hasta la alcoba de Juan, en donde éste, ajeno al peligro que se cernía a su alrededor, dormía plácidamente, momento oportuno que aprovecharon los ladrones para apoderarse de la Daga de Oro. En cuanto la tuvieron en sus manos, la frotaron y le pidieron trasladara el palacio con todas sus riquezas a otro lugar, que quedaran bajo su potestad los sirvientes, además de sus esposas y la de Juan, y que éste continuase durmiendo en el suelo y a la intemperie, sin nada que lo cobijara.

V

Amaneció un nuevo día y se dejaba ver la silueta de un hombre que en el suelo dormía tranquilamente. Era Juan, que sumido en el letargo de sus sueños, no se dio cuenta de lo que le sucediera. Su suegro que como siempre llegaba de visita muy de mañana, se asustó al no encontrar el palacio; pero sí reconoció a su yerno durmiendo sin ninguna preocupación y lo despertó, preguntándole sobre el paradero del palacio y de sus siete hijas. Juan no pudo responder a estas preguntas y al tocarse el cinturón, lugar en donde siempre portaba su Daga de Oro, se dio cuenta de que no la tenía y que se la habían hurtado, lo cual hizo saber a su suegro. Este recapacitó en la insistencia de sus requerimientos porque veía que era imposible que su yerno recuperara todo lo perdido en corto tiempo, y por esa razón le concedió un plazo de un año para devolver a sus hijas, o de lo contrario lo buscaría para matarlo.

Juan no hallaba qué hacer y por fin decidió recorrer ciudades enteras haciéndose pasar por vendedor de carbón, con el objeto de ofrecer su producto en todas las casas y con ello tratar de introducirse en las mismas para ver si encontraba indicios de sus seres queridos, pues podría ser que quienes le robaron su daga hubieran transformado el palacio. Pero todo fue en vano.

Sin embargo, Juan continuaba la búsqueda del palacio, cuando alguien le dio una noticia tan agradable. Le informaron sobre la existencia de un señor llamado Sol, que durante el día trabajaba alumbrando la Tierra desde el cielo y que por eso mismo podía ver lo que sucedía a grandes distancias, pero se ignoraba el lugar de su residencia. Pensando que tal vez él podría ayudarlo recorrió muchos países, hasta averiguar el lugar en donde residía el señor Sol.

La casa del señor Sol también era un palacio. Juan se acercó y tocó en la puerta. Al abrirse ésta, una señora que se ocupaba de sirvienta en aquel hogar preguntó al joven cuál era el motivo de su visita, a lo que respondió preguntando por el patrón. Como esta visita Juan la realizaba durante el día, fue informado que la persona a quien buscaba no se encontraba en casa por estar trabajando, pero que regresaba a las seis de la tarde.

Agregó la señora, al responder a Juan, que no le aconsejaba que hablara con su amo porque comía gente, y que mejor se retirara. Empero, el joven insistió en su propósito por lo que la sirvienta llamó a la madre del señor Sol, a quien él narró lo que sucedía. En vista del favor que solicitaba lo invitó a pasar, habiéndolo encerrado en un cuarto cuya puerta estaba asegurada con siete llaves, para evitar que su hijo se diera cuenta de la presencia del joven e intentara comérselo.

Al terminar el señor Sol su trabajo, inmediatamente se encaminó hacia su hogar y al llegar, lo primero que manifestó fue que percibía olor de carne

humana. Su madre le contestó que en casa no había nadie más que ellos y, para entretenerlo, lo hizo pasar al comedor y le sirvió la cena. Cuando ella consideró que su hijo, el señor Sol ya había satisfecho su apetito le contó los problemas de Juan, y él requirió la presencia de éste para que personalmente le expusiera el motivo de su visita. Juan fue traído en el acto ante el señor Sol inmediatamente le contó todo cuanto escuchara referente a él, dándose por ese medio a agradar; le narró la historia de su vida indicándole, además, el objeto que lo llevaba hasta él.

Dijo entonces el señor Sol a Juan: "Por tratarse de que tu caso es especial y porque has sufrido mucho, te voy a ayudar", y de momento llamó un vehículo para que lo condujera hasta el lugar en donde se encontraba el palacio que buscaba. Juan pensó que este vehículo era rodante, como los que conociera en su tierra y en su recorrido por diversos países pero se sorprendió mucho al ver llegar una enorme ave, que era un gavilán, único medio de transporte del señor Sol.

Después de dar instrucciones el señor Sol a su gavilán, obligó a Juan a subir al cuello del mismo, diciéndole que se sujetara bien que dicho vehículo lo conduciría hasta su palacio.

La gran ave remontó vuelo y al cabo de mucho rato de volar sobre montañas y barrancos confundida entre las nubes, para mayor asombro de Juan, el ave le habló indicándole que volaban sobre el lugar buscado. Puso pie en tierra el gavilán dando lugar sólo a que su pasajero hiciera lo mismo y rápidamente volvió a los aires de regreso a su hogar.

VI

Sorprendido Juan por la forma en que había encontrado su palacio, frente a éste se deleitaba contemplando la majestuosidad que presentaba; pero al mismo tiempo, tristemente pensaba en la forma cómo debía introducirse, y dispuso disfrazarse como anteriormente lo hiciera, de vendedor de carbón. Para el caso se tiznó la cara y se vistió con harapos, con el objeto de no ser reconocido.

Juan ofrecía su venta en las casas vecinas para no dar a conocer su intención, hasta que por fin llegó al palacio. Tocó la puerta y salió un hombre, que era uno de los que en casa de sus suegros completaba la servidumbre. Este llamó a una de las mujeres cautivas para que hiciera la compra del carbón, haciéndose presente María que en su rostro y vestido daba la impresión de haber sufrido malos tratos. Ella no reconoció a su esposo por el disfraz tan perfecto con que se cubría. No obstante estar Juan frente a su esposa no pudo darse a conocer para que ella le diera alguna información sobre su daga, pues aquel hombre, el ex sirviente, no se separaba de su lado, por lo que después de

que adquirieron su carbón se retiró a meditar cómo lograría entrar de nuevo al palacio.

Muy triste Juan se sentó en una de las puertas del palacio que daban a la calle, cuando se le acercó un perro, al que como mudo testigo de su tristeza le contaba sus sufrimientos sin recibir ninguna respuesta. En esas estaba, cuando también se le acercó un hermoso gato que al parecer venía de darse una buena cena. Juan siguió contando a ambos animales lo que le sucedía y sin sentir dijo al gato: "¡Ay gatito, lástima que tu no puedes hacerme el favor de sacar mi Daga de Oro, de donde está escondida".

El gato no hablaba, pero sí entendía y dispuso ayudar al joven que requería de sus servicios, e inmediatamente empezó a vomitar ratoncitos, los que corrieron para todos lados, introduciéndose algunos dentro del palacio.

Juan no sabía a qué se debía la actuación del gato con sus ratoncitos, y siguió pensando en su daga. En ese momento observó que a su lado, de un hoyito de la tierra, salían zomposos y atrás de ellos venía uno de los ratoncitos, el más grande, halando con todas sus fuerzas un objeto largo. El joven se apresuró a ver lo que el pequeño animal halaba y al darse cuenta que era su Daga de Oro, la tomó demostrando una gran alegría por haberla recuperado, y agradeció al gato y a los ratoncitos el servicio que le prestaran.

Guardó su Daga de Oro dentro de las ropas que lo cubrían para que nadie la viese e intentase robársela de nuevo, cuando repentinamente fue presa de un fuerte sueño. Al momento de guardar su daga no se dio cuenta de que la había rozado con sus ropas y esto bastó para que al instante el palacio se trasladara de nuevo al mismo lugar en donde apareciera por primera vez.

En el palacio iba María, sus hermanas y demás servidumbre, no así todos aquellos envidiosos quienes se quedaron en la calle. Juan apareció durmiendo en su alcoba tal como estaba cuando le robaron su daga. Al despertar y darse cuenta de todo, y después de reponerse de la sorpresa, muy alegre abrazó a su esposa y demás concubinas.

Seguidamente se dirigió a casa de sus suegros a contarles que el palacio estaba nuevamente a su disposición y que podían recoger a sus hijas cuando así lo desearan. Después de que estos se cercioraron de que era cierto lo que Juan decía, quedaron conformes con el deseo de sus hijas, de quedarse a vivir en el palacio. Además, Juan les contó que los causantes de tanto mal eran sus demás yernos y sus sirvientes, a quienes de inmediato mandó a apresar para que fueran enviados a la cárcel a purgar todo el mal que acasionaron.

Por fin, después de vencer cuantos obstáculos se atravesaron en su camino Juan la logró la tranquilidad que tanto ansiaba. Juntamente con su esposa

eron muy felices, porque después nació el hijo que esperaban. Guardó su daga de Oro en la misma forma que como lo encerrara a él la madre del señor ol, "en un cuarto cuya puerta estaba asegurada con siete llaves", para que no la volvieran a robar y sirviera al pequeñuelo que acababa de nacer, cuando era todo un hombre.⁵³

(54)

Buey y el Tigre

de José Chacayá

Cierta vez un tigre vagaba en una montaña. Era el más feroz de cuanto animal existía en ese lugar, lo cual le permitía caminar con mucha seguridad sin preocuparse de nada, pues todas las fieras le temían. Deambulaba concentrado en sus pensamientos y por eso no se dio cuenta del peligro que se cernía a su alrededor. Repentinamente la rama de un árbol crujió al desgajarse de su tronco cayó sobre él, la que a pesar de su gran agilidad no le dio tiempo a escabullirse o presó contra el suelo. La presión que la enorme rama ejercía sobre su cuerpo no le permitió moverse y por momentos sentía que la vida se le escapaba desesperado únicamente gruñía.

Un buey rondaba por aquellos lugares en busca de alimentos y al escuchar gruñidos de dolor que el tigre lanzaba se apresuró a localizar el lugar preciso donde provenían, hasta que se presentó a su vista el cuadro lastimero del animal. El buey no podía ver sufrir a nadie, máxime en la situación que el tigre se encontraba, y pensó que la vida de éste estaba perdida mientras no hubiera alguien que la salvara.

El tigre se sentía moribundo y al ver al buey sintió un hábito de esperanza y se apresuró a decirle:

Hermano, tú que eres tan fuerte, muy bien puedes salvarme haciendo a un lado esta enorme rama que me ciega la vida.

El buey quedó pensativo porque conocía las actitudes sanguinarias del tigre; no quiso pensarlo más y tratando de hacer una buena acción quitó la rama alejándose de sus resistentes cuernos, dejando entrever con ello el buen corazón que en su pecho latía.

En el pueblo de San Juan Alotenango lugar en donde narran esta fábula tienen la creencia de que antiguamente los cerros tenían sus puertas abiertas para darle riquezas a toda la gente. Según dicen, estos cerros fueron los que le concedieron su "Daga de Oro" a Juan haragán; pero, desde que los sirvientes "negros" y los concuños de Juan robaron a éste la daga, los cerros cerraron las puertas para evitar la envidia, y por eso hoy en día el dinero es muy escaso, siendo dichos personajes los únicos responsables.

Cuando el tigre se encontró a salvo, sacudió su cuerpo y dio unos cuantos pasos hacia adelante para cerciorarse si no había sufrido alguna fractura. Convencido de que estaba sano y salvo, y no pensaba recompensar al buey por el servicio que le había prestado el dijo:

— Siento hambre amigo buey, y como Dios dispuso que ustedes nos sirvieran de alimento, ahora te voy a comer.

— ¡Ho, no... respondió el buey al recibir el impacto de tan ingrata propuesta, pensando haber obrado mal al salvarle la vida a aquel ser tan sanguinario, y siguió diciendo:

— Tú no sabes recompensar un favor y me encuentro arrepentido de lo que he hecho. Pero como lo que tu quieres no puede ser posible, antes que nada tenemos que ponerlo en conocimiento de las autoridades, para que sean ellas quienes den su veredicto y digan si es o no correcto lo que quieres hacer conmigo.

Ambos fueron en busca del Alcalde Primero, que era el señor Tacuazín. Este, al exponerle el buey su caso, le contestó:

— Si es voluntad del tigre comerte porque siente hambre, tienes que aceptarlo.

No conforme el buey ante la injusta determinación de la más alta autoridad del lugar, sugirió al tigre fueran con el Alcalde Segundo, que era el señor Mico, para ver cuál era su opinión al respecto. Así lo hicieron, y lo encontraron fuera de su despacho jugando, y quien al verlos inmediatamente entró a su oficina para prestarles atención. El buey nuevamente relató lo que sucedía, a lo que el Alcalde Segundo opinó:

— En mi carácter de funcionario no puedo evitar lo que el tigre quiere hacer contigo; por eso mismo, debes resignarte y aceptar sus deseos.

El buey desconcertado, pensó que si los dos primeros miembros de la autoridad no le habían hecho justicia, por lo menos aún quedaba una alternativa, pues existía un tercero que quizá si se la daría, con lo cual abrigaba una última esperanza. Se trataba del señor Conejo, que tenía a su cargo el puesto de Síndico Municipal. Lo buscaron y lo localizaron en su casa. El buey le presentó su demanda, pero aquel solamente escuchó unas pocas palabras y les dijo:

— Señores, aquí no es mi despacho y, además, no es hora de atender al público todavía. Si les parece bien, adelántense y espérenme en mi oficina, que en seguida llegaré.

Buey y tigre se dirigieron a las oficinas del señor Conejo, pero como este tardaba mucho tiempo, ambos decidieron salir a su encuentro, ya que el tigre insistía en quererse comer al buey, porque se desesperaba del hambre que sentía, y éste por la aflicción que lo atormentaba de pensar que si el Síndico no le hacía justicia el felino se lo comería.

Casualmente el Síndico ya llegaba a su oficina y al estar reunidos en el despacho tomó su silla respectiva y se sentó, invitando a buey y tigre a que hicieran lo mismo en otras sillas. Dijo entonces al buey que explicara su problema, cosa que éste hizo en el acto, sin escapársele ningún pormenor en su defensa, tratando de convencer al funcionario de que era cierto cuanto le exponía. Al poco rato el Síndico manifestó:

- ¡No puedo creer semejante cosa! ¿Cómo es posible que un bien se pague con un mal? ¡Esto no puede ser!
- Para convencerme de sus palabras —agregó el señor Conejo a quienes requerían de sus servicios— es necesario que nos hagamos presentes en el lugar en donde el caso sucedió y se reconstruya el hecho, pues son diligencias que deben tomarse en cuenta en casos como el presente.

El Síndico tomó su vara y se encaminaron a la montaña. Al llegar, éste examinó minuciosamente el terreno y ordenó al tigre se echara al suelo y se dejase poner la misma rama encima, cosa que hizo el buey por orden del señor Conejo. Inmediatamente después, el felino se retorcía nuevamente del dolor que le ocasionaba la presión de la rama.

El buey, a pesar de todo quiso demostrar una vez más sus buenos sentimientos y ya se encaminaba a quitar la rama que mataba al tigre, cuando el señor Conejo intervino para evitar que ésto sucediera, diciéndole:

- ¡Un momento, señor buey, no cometa otra estupidez! y agregando la acción a sus palabras amarró al buey al tronco de un árbol y le propinó tremenda cantidad de azotes con un bejuco; después lo desató y lo envió de regreso a su casa, no sin antes recomendarle que no volviera a hacer ningún favor a quien no lo merece. El también se retiró a su hogar, dejando al tigre en aquella aflictiva situación sufriendo las consecuencias de su mal corazón.

Cuento

Un novio osado

Livingston

Se cuenta que había una vez un muchacho de relevante personalidad que se enamoró perdidamente de una linda joven, que por sus dotes personales era

considerada de gran femineidad. El le demostraba su cariño de muchas maneras hasta que logró que ella lo aceptase. Se profesaban mucho amor y por fin dispusieron unirse en matrimonio, habiendo dispuesto el joven presentarse ante el padre de ella para solicitarle su mano. Pero no contaban con que éste era un gran obstáculo que había que vencer para poder realizar sus sueños, ya que aquel, como ya era anciano, no quería que su hija se casara por temor a perderla y a quedarse solo; por esta razón cada vez que el joven pretendiente le presentaba su requerimiento lo desechaba.

El joven enamorado que no quiso esperar más tiempo, para no desvanecer sus ilusiones, dispuso pedir la mano de su amada por última vez; pero, por si acaso se repetía otra negativa por parte del padre de su novia, se presentó armado con lanzas y espadas, para raptarla y llevársela a vivir consigo. El anciano al ver semejante osadía del novio de su hija y verlo armado de tal manera, se asustó grandemente y empezó a gritar pidiendo auxilio.

Muchas personas escucharon el llamado y acudieron a ver qué sucedía, pero no le dieron importancia al cuadro que se presentaba porque no existía motivo para alarmarse, ya que el novio de la muchacha trataba de convencer al anciano con buenas maneras, para que diera su consentimiento y pudieran casarse. Toda la gente al enterarse de los sentimientos de los jóvenes, apoyaron al pretendiente en su pedimento, logrando entre todos convencer al anciano para que consintiera el matrimonio de su hija. Después se llevó a cabo la boda y los nuevos esposos disfrutaron de gran felicidad.

Nota: Este cuento, originario del municipio de Livingston, comunidad de raza de color situada en la costa norte del país en la ribera de la Bahía de Amatique, es característico por cuanto la forma de contarlo, ya que quien lo hace al llegar a la parte en que el padre de la novia pide auxilio, lo hace cantando y, cuando la gente que acude al llamado se presenta, todos los que escuchan el cuento cantan hasta que éste finaliza.